

# Memorias de un español del siglo XX

José Luis de Páramo Cerní

## –Segundo premio II–

*Maragato, maragato,  
que estás hecho de peral  
de las hijas de Desiderio  
eres hermano carnal.*

(Dicho popular)

### DEDICATORIA

A mi querida madre, andaluza, ceutí, nacida de muy buena cuna, valiente y sufrida, que supo soportar por nosotros los embates de la vida, sacrificando los mejores años de su juventud hasta morir en la plenitud de su existencia, sin una sola palabra de queja. Mujer buena y santa, que está descansando en la gracia de Dios.

### PRÓLOGO

Originalmente la palabra *páramo* significa todo lo contrario a un lugar montañoso, es sinónimo de una llanura alta, se denomina páramo a la meseta o terreno elevado, lugar frío y árido, en contraposición con regiones más bajas, menos frías y más fértiles. Al pie de los montes denominados el Teleno, bifurcación de la cordillera Cantábrica Asturiense, se encuentra el territorio Augustano, cuya capital era *Asturica*, hoy Astorga, que en la actualidad forma parte de la provincia de León, transición entre el páramo leonés a las montañas asturianas.

Las primeras raíces del apellido *Páramo* se encuentra en las luchas de los fieros montañeros astures con los invasores romanos de la Legio VII Gemina,

creada por Roma con hispanos, para luchar contra las fieras y siempre activas guerrillas de los llamados asturiches (sic). Se remonta por los tanto a los primeros siglos de la era cristiana, ya que la Legio VII, fue creada por Galba, el año 68, d.C., y dos años después en el 70, funda su asentamiento, entre los ríos Bernesga y Torío, llamado Legio, hoy León. Ya en la primera mitad del siglo VIII, comienzo de las guerras de reconquistas en territorio asturicense y lucense, hoy Asturias y Galicia, toma parte activa, en la expulsión de los moros de la península Ibérica.

Con el tiempo se extiende por todo el territorio español y el recién descubierto continente americano, y su principal actividad la dedican al ejercicio de las armas, así, en 1805, Antonio de Páramo González, capitán de Artillería de la Real Armada de España, toma parte en la batalla naval de Trafalgar y Don Enrique de Páramo Constantini, coronel de Infantería, toma parte en las guerras de Cuba y en las Filipinas, donde fue herido por los tagalos<sup>1</sup> y su hijo mayor, Mario de Páramo Roldán, mi padre, quien queda huérfano de padre a los siete años, fue comandante de Caballería, piloto aviador y observador de Globos, toma parte en la guerra de Marruecos, en la Guerra Civil española y en la Segunda Guerra mundial, en 1939. Contrae matrimonio con María Luisa Cerní Más, mi madre, natural de Ceuta, Marruecos español, el 19 de Septiembre de 1919.

El apellido Cerní es de origen centroeuropeo, que se instaló en la península española, en fecha no determinada, en la región de Navarra, en el pueblo de Dicastillo, a tres kilómetros de Arellano, donde nacieron y murieron los primeros Cerní españoles.

Don Beremundo Cerní fue capitán del Cuerpo de Carabineros que luchó en las Guerras Carlistas, en Navarra, movimiento político conservador que toma su nombre de un hijo de Carlos IV<sup>2</sup>. Mi abuelo materno Ricardo Cerní González fue alcalde de Ceuta de 1891 hasta 1895, mi tío abuelo Diego Mas Fortea fue alcalde de Ceuta de 1895 a 1897, y mi tío abuelo Francisco Cerní González fue alcalde de Ceuta de 1897 a 1903. Durante los años finales del siglo XIX, en que fueron alcaldes de Ceuta los Cerní Fortea, la ciudad marroquí mediterránea alcanza un alto nivel de desarrollo; se instala la luz eléctrica, se realiza una gran transformación urbanística, se modernizó el puerto, se crea el primer cuartel de la Guardia Civil, se instala la jurisdicción civil en la administración de justicia, se inicia la construcción del Palacio del Ayuntamiento, entre otras obras. Francisco Cerní González representó a los ceutíes en la co-

<sup>1</sup> Rebeldes independentistas filipinos a finales del siglo XIX. (N.E.)

<sup>2</sup> Fueron las guerras por la sucesión al trono español entre la hija de Fernando VII, Isabel quien reinaría, y su tío Carlos, hermano de Fernando VII. (N.E.).

ronación de S.M. el Rey Alfonso XIII, el 17 de mayo de 1902. Los Cerní y don Diego Fortea formaron parte del comité de recepción a S.M. el Rey don Alfonso XIII en su visita a la ciudad de Ceuta.

## MIS PRIMEROS AÑOS

Mediaba el año de 1924, en una España que todavía se recuperaba de las heridas de las guerras coloniales y mi padre que acababa de ascender a capitán, fue destinado a la provincia de León, en La Bañeza, por lo que se muda con su esposa para la capital de la provincia. Para entonces, León es una ciudad pequeña, tranquila con una historia de más de diecinueve siglos, por allá pasaron romanos y árabes y en esos momentos hacia esfuerzos por crecer y desarrollarse económicamente.

Mis padres decidieron quedarse en León, pues consideraron que mamá, que daría a luz a mediados de agosto, tendría mejor asistencia médica en la capital, después de haber pasado en el último parto por una flebitis que la mantuvo por más de un año en silla de ruedas y por el fallecimiento de sus dos primeros hijos: Mario, que nace en Segovia en el año de 1920 y fallece de pulmonía el 14 de abril de 1922, Viernes Santo, a la edad de dieciocho meses en la ciudad de Tetuán, y Enrique que nace y fallece en Tetuán, de seis meses de edad.

Mi padre viajaría a La Bañeza durante la semana y pasaría los domingos en León. Sus estadias semanales en La Bañeza serían tranquilas, pues cercana a nuestra casa vivía un matrimonio amigo, él compañero de papá en la naciente aviación militar española, Capitán Aviador Juan de Pombo Ibarra y ella una gran persona que siempre estuvo pendiente de mamá.

La provincia de León, sobre todo el partido judicial de Astorga, es tierra donde se origina la familia materna de mi padre, mi bisabuela nace en Castrillo de Polvazares y mi bisabuelo, abuela y mis dos hermanos menores nacen en Murias de Rechivaldo, tierras maragatas<sup>3</sup>.

Cuenta la historia que cuando comienza la reconquista de la Península Ibérica, por el año 770, el rey don Alfonso II, encuentra en el territorio a muchos moros dedicados al pastoreo y a la agricultura, y en vez de expulsarlos les otorgó tierras para que las poblaran y cultivaran. Posteriormente don Aurelio les permite casarse con mujeres cristianas, lo que dio origen a la casta mixta de gallegos y sarracenos, denominada maragatos o *moros gatos*, moros de montañas, donde moran aún hoy en día, con sus costumbres, usos, trajes, música y bailes, tradicionales y muy peculiares.

<sup>3</sup> Poblaciones muy cercanas a Astorga, León. (N.E.).

Así el 12 de agosto de 1924, nací, en esta antigua ciudad, en avenida del Padre Isla, nº 6, 3<sup>er</sup> piso y residimos en ella hasta que el 28 de mayo 1925, cuando mi padre es destinado a la guarnición de Badajoz. Después nos mudamos a la ciudad de Valencia, en un edificio nuevo, frente al puerto, Paseo del Muelle y calle La Libertad 6, principal derecha, donde el 26 de enero de 1926 nace mi hermana, María del Perpetuo Socorro, cariñosamente llamada *Coca*. En esa ciudad y en esa misma dirección habríamos de vivir cuatro años, hasta 1930, durante los cuales mi padre desempeña varias funciones en diversos sitios, al principio en el depósito de sementales, aras (sic) y remonta de la zona pecuaria de Valencia y luego como profesor de la escuela de suboficiales. En esta época por motivos oficiales entra en contacto con el contralmirante don Miguel de Bonanza y Pascual del Pobil, familiar del ingeniero naval Nicolás Franco y Bahamonde, hermano de Ramón Franco quien acababa de realizar con éxito su vuelo trasatlántico, Puerto de Palos-Buenos Aires, toda una hazaña para la época.

Durante los años 1928 y 1929, recuerdo una vida tranquila con paseos a la playa de Malvarrosa, cercana al hospital de los Hermanos de San Juan de Dios. Para entonces mi padre estaba destinado en las escuadrillas del Sáhara Español, en Río de Oro, en Cabo Juby y Villa Cisneros, plazas españolas en el desierto del Sahara, en las costas del Atlántico, con una población nómada de tranquilos saharianos, en gran parte, efectuando vuelos diurnos y nocturnos y al mismo tiempo como jefe de la Armería y del Servicio de Paracaídas<sup>4</sup>, cada cuatro meses venía de permiso a visitarnos a Valencia donde permanecía por veinte días, el viaje era largo y parte del mismo lo realizaba en los aviones de la aerolínea francesa *Aeropostale*. Durante esos años dispuso de buenos ingresos económicos, debido a encontrarse en un territorio lejano, con un clima muy caluroso y en condiciones difíciles. Para el 14 de septiembre de 1928, nace mi hermano Tomás, en Murias de Rechivaldo, para su tercer cumpleaños estaríamos en Madrid, con la II República recién instaurada.

Los años en que mi padre estuvo destinado en el Sahara español y el resto de la familia vivíamos en Valencia los recuerdo como años tranquilos, donde mi madre amueblaba la casa y los veranos los pasábamos en tierras maragatas, en Murias de Rechivaldo, en la casa donde nacieron mis dos hermanos menores, una casita situada la última de la calle principal, llegando a la pradera del río, donde los domingos y días de fiesta los mozos y mozas del pueblo organizaban sus bailes típicos. Al otro lado de la calle, frente a la carretera, se

<sup>4</sup> El primer salto paracaidista efectuado en España es en Enero de 1948, aunque existe el citado Servicio de Paracaídas en los años 30 y hay documentados saltos anteriores, de exhibición, como el que narra el ABC el 30/05/1935. (N.E.)

encuentra la casa solariega de los Roldán, familia materna de padre, con sus más de trescientos años, en donde pasaban los veranos mi abuela y mis tíos abuelos.

Esos veranos eran para mí épocas muy agradables, no me perdía una trilla, me encantaba subirme a la tabla de trillar y dar vueltas tirado por el animal de trillado (sic), o en la huerta de la casa de mi abuela comer peras y manzanas, algunas veces aún verdes, que no me hacían bien, subir a los árboles a coger guindas, recoger moras o simplemente corretear a los pollos y gallinas por la calle. De esa época recuerdo a mi padre enfriando las botellas de sidra, introduciéndolas en un cubo, en el pozo de agua fría del centro del patio.

En octubre de 1930, papá regresa a la Península con el fin de hacer el curso de Observador de Globos, en el Servicio de Aerostación, en Guadalajara y Madrid, y esto nos permite a toda la familia pasar las navidades en la capital. Termina el curso el 13 de diciembre y le conceden permiso para quedarse en la Península hasta febrero de 1931, lo que se aprovecha para hacer la mudanza definitiva de la familia para Madrid. Nos instalamos en un piso en la calle Alfonso XII, n° 36, entresuelo derecha, frente al parque El Retiro, una señorial edificación, haciendo esquina, donde habríamos de residir por espacio de dos años.

## LA DÉCADA DE LOS TREINTA

Instalada la Segunda República se establece un gobierno de centro y Manuel Azaña es nombrado ministro de Guerra y éste ve en Ramón Franco el hombre ideal para organizar la aviación militar y modernizarla, y le designa director de Aeronáutica Militar, y el 22 de abril a papá se le destina como secretario del jefe superior de la Aeronáutica Militar y para el mes de diciembre es nombrado ayudante del subsecretario de Aeronáutica Militar en el Ministerio de Guerra. Por ese motivo Ramón se convierte en un frecuente visitante de mi casa, con el desagrado de mi madre, que no siente ninguna simpatía por él.

Dos años después, a principios de 1933, mi abuela, *mamá* María, se enferma gravemente de mal de Parkinson, y mi padre que sentía verdadera devoción por su madre quiso mudarse para estar más cerca de ella y aprovecha la oportunidad de un piso desocupado en su misma calle, Santa Teresa n° 12, principal derecha, frente por frente donde ella vivía.

Era un piso viejo, sin calefacción y que requería urgentes trabajos de refracción para podernos instalar en él. Sin embargo era un piso muy grande, de amplias habitaciones y bajo la dirección de mi madre, su buen gusto y los buenos muebles que poseíamos el piso quedo pronto empapelado, alfombrado y amueblado como nuevo, listo para que nos instaláramos en él y en donde habríamos de vivir aquella pesadilla de los primeros días de Guerra Civil española.

En el verano de 1933, el 13 de agosto, nace mi hermano Ricardo, en Murias de Rechivaldo, y el 5 de septiembre es bautizado en la iglesia del pueblo, para ese momento yo contaba con diez años cumplidos, y mis padres nos nombran a mi hermana y a mi los padrinos de Ricardo, quien lleva el nombre de mi abuelo materno. Recuerdo la celebración como algo muy especial, a la que asistió todo el pueblo. A las tres de la tarde salió la comitiva hacia la iglesia, papá con mamá a su lado, quien lleva el niño en brazos, vistiendo el faldellín familiar, detrás los padrinos, vestidos a la usanza maragata y los músicos. Al llegar a la iglesia esperaban el cura, el alcalde y el maestro, y gran cantidad de personas del pueblo gritando ¡Vivan los padrinos! La iglesia pequeña pero arreglada por mi madre, quien se ocupaba de regalar la mantelería del altar y las casullas y vestiduras litúrgicas del cura. A la salida de la ceremonia, mi hermana, con Ricardo en brazos y yo lanzando monedas al aire, al grito de “¡pesetas, pesetas, padrino!”, presidimos la comitiva de regreso a la casa, donde se celebró la fiesta, abundante en comida, dulces, almendras garrapiñadas, mantecadas y mucha sidra. Esa celebración fue memorable en el pueblo, hoy en día es recordada por los que aún viven con gran cariño hacia don Mario y a toda mi familia paterna de los Roldán Alonso y de los Salvadores Puente, de ese solar maragato.

En noviembre de 1933, papá se embarca en Sevilla en el “Navemar” con destino a Nueva York, en compañía del comandante Ramón Franco, en misión oficial hacia México para agradecer al gobierno y a la aviación mexicana la ayuda y el esfuerzo realizados en la búsqueda de los aviadores españoles, Barberán y Collar, desaparecidos en el golfo de México en la última etapa de su travesía atlántica en el avión de fabricación española, el “Cuatro Vientos”. Había la necesidad de demostrar a México la gratitud del gobierno y el pueblo español por la colaboración recibida de la aviación azteca que organizó un gran movimiento de rescate durante varias semanas y en el que hubo pérdida de aviadores mejicanos. Durante la estadía en México fueron agasajados por las autoridades y a papá le impusieron las alas de la aviación y le concedieron el grado de oficial honorario de las Fuerzas Aéreas mexicanas. El viaje duró cuatro meses, regresando el mes de marzo de 1934, a bordo de un barco alemán, “Niyasa”, al puerto de Vigo.

Finalizando el mes de abril de 1934, viajamos a Sevilla con la finalidad de visitar a los tíos abuelos, Tomás Roldán Salvadores y su esposa Emilia Cobo, quienes venían de visita desde México. El tío Tomás había emigrado muy joven a México y vivió el resto de su vida en aquel país, donde luego llevó también a su hermano José. Ambos hicieron fortuna en aquellas tierras, trabajando con aserraderos, molinos y fabricando artículos varios de metal, tornillos etc. Durante la revolución mexicana estuvieron en peligro, arriesgando

sus vidas, hasta que una joven mexicana los escondió y salvó. Posteriormente, el tío Tomás se casa con ella, Emilia Cobo, y José con su hermana, Coqueta Cobos (*tía Coque*).

Aquel viaje en avión fue una gran experiencia, mi primer viaje en avión. Salimos del aeropuerto de Cuatro Vientos en un trimotor Foker, era una línea aérea interna servida con aviones del ejército y personal militar. El viaje fue muy difícil, con un clima feroz, al pasar sobre los montes de Toledo el avión se estremecía, mamá y mis hermanos se marearon, aterrizamos en el aeropuerto de Tablada, en Sevilla. Pasamos una semana en Sevilla, visitando la ciudad, el parque María Luisa, la calle de la Sierpe, sentados en las tascas y los cafés al aire libre, los cortijos andaluces y los tablaos sevillanos. El vuelo de regreso fue mucho mejor, había buen clima. Cuando comparo aquel avión con los de hoy en día, me asombro, 12 pasajeros en cabina cubierta y los pilotos al descubierto, una velocidad de 250 Km/hora, casi dos horas de vuelo hasta Sevilla. Para mí a los diez años fue una gran aventura y experiencia, papá me decía que para aquellos momentos muy pocos niños podían decir que habían viajado en avión.

En octubre de 1934 fue declarada una huelga revolucionaria en Asturias y en Cataluña, y el recién nombrado ministro de la Guerra, el señor Hidalgo, que desconfiaba del Estado Mayor General y de su jefe, el general Masquelet, decide que Francisco Franco se encargara de coordinar y dirigir las operaciones militares en el norte para restablecer el orden en la región a como diera lugar.

El general Franco, que desconfía de algunas unidades del ejército y teme que se puedan sumar a los revolucionarios, decide traer a la Península desde Marruecos varias unidades de Tambores de Regulares Indígenas y del Tercio. Lo primero que hace es destituir al jefe de la base aérea de León, Virgen del Camino, a su primo hermano Ricardo de la Puente Bahamonde y somete a juicio militar a varios oficiales del aeropuerto militar, por negarse a bombardear regiones no militares del norte de León, entre ellos a mi padre.

Mi padre no podía ver indiferente que las tierras asturianas fueran pisoteadas de nuevo por tropas moras, donde varios miles de civiles muertos y militares heridos, era el resultado de una brutal represión. Aquellas tierras de hombres libres y aguerridos, que en la primera mitad del siglo VIII comienzan la guerra de guerrillas para la reconquista de aquellos montes asturicenses y lucenses, en cuyas luchas tomaron parte activa nuestros antepasados, nativos de esas regiones asturianas, limítrofes con Lugo y León, el aguerrido y bravo caudillo de las huestes astures el “Asturiche del Páramo” como llamaban los moros a Bellido Páramo, nativo del lugar de la Focella, partido judicial de Belmonte, provincia de Oviedo, Asturias.

Papá es traído a Madrid y es internado en prisiones militares junto a otros oficiales que se encontraban en las mismas condiciones, entre ellos algunos

de la Guardia Civil. Hasta que fue sometido a consejo de guerra, absuelto y reintegrado al ejército. Algunos meses después se le concede la medalla militar colectiva, por los servicios prestados en Asturias. Después de estos acontecimientos es el general Francisco Franco quien se encuentra en problemas porque se le exigen responsabilidades por la brutal represión en Asturias y por haber enviado a los moros a luchar contra los asturianos, causando varios miles de muertos y heridos.

Mi familia nunca me informó de que mi padre estuviera en prisiones militares, se me decía que estaba destinado en el aeropuerto de León, sin embargo, no dejaba de extrañarme, que los miércoles en la tarde, don Julio de la Cierva, gran amigo de papá, buscara a mamá quien salía con una maletita y comida para enviársela a mi padre.

Los acontecimientos de Asturias y Cataluña despertaron en el pueblo un fuerte malestar por la fuerte represión asturiana causada por el empleo de la Legión y de las fuerzas moras traídas de Marruecos. El 3° Tabor de Infantería Mora de Ceuta, la 1ª, 2ª y 3ª Banderas del Tercio de Ceuta, y el 2° Tabor de Larache fueron enviados al mando del Coronel Yagüe, además de varios miles de la Guardia Civil. En total unos veinte mil hombres fueron destacados en Asturias.

Desde los comienzos del año 1936 se respiraba en el ambiente aires de agitación y aunque mis padres eran muy discretos en sus comentarios, siempre se oían noticias sobre los acontecimientos diarios que a las claras decían que la situación política era muy grave, claro que a mis once años, poca importancia le concedía a esas cosas, para mí la vida se desenvolvía dentro de la normalidad de la casa al colegio y viceversa.

Presento mi examen de ingreso en el bachillerato en el Instituto Cervantes y después de prepararme en el Colegio Hispano Inglés, en la calle Santa Teresa, presenté el primer año de bachillerato en junio de 1936, en el Instituto Cardenal Cisneros.

Un día me encuentro a mi padre conversando animadamente con el general José Miaja Menat, quien nos acompañó hasta la casa. En el plazo de algunos meses mi padre sería nombrado ayudante del general.

Mi padre hacía unos meses que había regresado de su segundo viaje a Estados Unidos. En agosto de 1935, Ramón Franco fue nombrado Agregado militar en la Embajada de España en Washington y papá es enviado en misión oficial para que con el recién nombrado agregado negocien con la Gleen La Martin<sup>5</sup> la adquisición de aviones prototipos, con el fin de poder ser fabricados en España. Se embarcan en Gibraltar en el trasatlántico “Conti di Saboya” y

<sup>5</sup> El autor se refiere a la Gleen L. Martin Company, fundada en 1912. (N.E.)



al llegar a Nueva York son invitados por distintas industrias aeronáuticas a visitar las grandes fábricas de aviones. También asistieron a maniobras militares y esto les permite conocer a importantes hombres de empresas y destacadas personalidades de la vida militar, entre ellos al general McArthur y a directivos de la naciente aviación civil americana. En enero de 1936, regresa a Gibraltar en el mismo barco, con el fin de realizar el curso de capitanes, para el ascenso a comandante, que ya le correspondía por antigüedad.

Mientras tanto la vida se desenvolvía normalmente para toda la familia. El domingo 30 de abril, después de oír misa de 12 en la iglesia de las Calatravas, fuimos a almorzar en la terraza del *Bilbaíno*, en la calle de Alcalá, al pasar frente a las oficinas de Wagon-Lits Cook, de repente mi padre dice: “Por qué no nos vamos esta noche a Barcelona” y mientras nos preparaban una paella mi padre compra los billetes del tren expreso de las 21:30 horas.

Esa noche, antes de partir, se presentó el coronel Antonio Camacho, jefe del aeropuerto de Getafe y le pidió a mi padre que bajara a hablar con él, al cabo de unos diez minutos mi padre sube con semblante preocupado, luego supimos que esa noche se esperaba un alzamiento militar y se había acuartelado la tropa, se suspendieron permisos y se reunió a los oficiales de confianza. Sin embargo, a papá se le permitió realizar el viaje y así amanecemos en Barcelona el día primero de mayo, con la ciudad paralizada por ser el día internacional del trabajador. Pasamos allí cinco días y el 3 de mayo celebramos el cuarenta y tres cumpleaños de mi padre, en un gran hotel de playa recién inaugurado en Sitges, donde estaba hospedada Greta Garbo, quien almorzó en una mesa cercana a la nuestra.

Un mes y medio después estallaría el alzamiento militar<sup>6</sup> y comenzaría la Guerra Civil española. Estas serían las últimas vacaciones que pasaríamos todos juntos en nueve largos años.

En los primeros días del mes de junio pasa por Madrid el cuñado de mi madre, comandante de Infantería Julio Ingunza, quien regresaba de un viaje a Marruecos, y hace un alto en la capital en su viaje a San Sebastián, almorzando en casa convence a mis padres para que mi hermana se fuera con él al norte, de esa forma mi madre no tendría más remedio que viajar a recogerla y encontrarse con su hermana Elena, a la cual no veía desde hacía dieciocho años. Esta sería la última vez que lo veríamos, ya que murió luchando en el frente del norte, al lado de las fuerzas franquistas, dejando a su esposa viuda con dos hijos pequeños.

<sup>6</sup> El alzamiento, el golpe de Estado, fue el 18 de Julio, es decir, dos meses y medio después de los hechos narrados. (N.E.)

Así queda la familia separada, nosotros del lado del gobierno en Madrid y mi hermana de nueve años en la otra zona, en un sector de encarnizadas luchas, por ser puerta fronteriza con Francia ya que a Franco le interesaba mantener abierta la comunicación con Europa.

Todos estos acontecimientos abrieron en mí, una serie de interrogantes que nunca he podido descifrar y a las que creo jamás podré encontrar contestaciones adecuadas.

Finalizando el año de 1936, mi padre es ascendido a comandante, de acuerdo a su antigüedad y méritos militares obtenidos. Se le nombra enlace del Estado Mayor del Aire con la recién creada Junta de Defensa de Madrid, presidida por el General Miaja y poco tiempo después es designado ayudante de este general.

Cuatro meses de guerra civil hacían de Madrid una ciudad peligrosa, las tropas de Franco al mando del general Varela y del general Moscardó, recién liberado del asediado Alcázar de Toledo, se acercaban a la capital con el fin de sitiarla con hambre (sic), con cortes de luz y agua para así poder tomarla. Por esta razón mi padre y el coronel Antonio Camacho deciden que la zona más segura en aquellos momentos eran las costas levantinas, concretamente un pueblito de la provincia de Murcia, donde aún se respiraba paz y tranquilidad en una España sumida en una terrible guerra, donde las grandes potencias, Alemania, Italia, Rusia y otras muchas más, hacían su agosto vendiendo material bélico, que de paso probaban, para luego ser utilizado en lo que sería la Gran Guerra europea.

Un día de la segunda quincena del mes de octubre mi padre le dice a mi madre que a las diez de la mañana del día siguiente partiríamos todos hacia la Rivera del Mar Menor junto con la familia del coronel Antonio Camacho. Mi madre protestó diciendo que en pocas horas era imposible alistarse para un viaje que no sabía cuanto tiempo duraría, pero papá aducía que la mejor forma de garantizarnos la seguridad era saliendo de la capital, cuya defensa se estaba preparando y la cual iba a ser muy encarnizada y larga, según decía la sentencia republicana de “No pasarán”<sup>7</sup>. Mamá se rompía la cabeza pensando y haciendo preguntas, qué se hacía con el personal de servicio que tenía más de ocho años con nosotros y los muebles, pero sobre todo qué iba a ser de mi hermana quien continuaba en el País Vasco.

Como estaba previsto, a la mañana siguiente partimos en una caravana de cinco automóviles, en el primero la familia del coronel Camacho, en el segundo nosotros, en el tercero el personal de servicio, el cuarto de escolta y el quinto un camioncito con el equipaje. Aquel viaje dejó en mí recuerdos imborrables, salimos a media mañana y llegamos entrada ya una noche muy

<sup>7</sup> Eslogan de la defensa del Madrid republicano en 1936 (N.E.).

oscura, sin luces, pues en los alrededores había dos importantes bases aéreas, muy cansados y con hambre. Durante todo el camino y cada pocos kilómetros teníamos que parar para mostrar los salvoconductos, que eran revisados por milicianos de diversas organizaciones políticas que nos miraban como seres extraños y sospechosos, pero además con situaciones que me llamaban poderosamente la atención, como en una alcabala<sup>8</sup> donde la garita era un con-fesionario sacado de alguna iglesia y al lado una imagen de Jesús atado a la columna. Aquello me causaba un temor que a mis once años me espantaba y chocaba con mis creencias religiosas; hacía sólo un año que mi hermano y yo habíamos hecho la primera comunión.

Nos instalamos en una casa frente a la playa separada de la misma por una carretera: la familia del coronel Camacho, su esposa y dos hijos, Antonio y Carlos, en la planta baja, y nosotros en el primer piso; detrás de la casa un gran terreno, lleno de árboles, el lugar perfecto para jugar. Desde el balcón del primer piso disfrutábamos de una fantástica vista del mar Menor y la Manga que lo une al mar Mediterráneo, lugar preferido por mi madre para tomar el sol en las mañanas. Comenzamos una vida distinta a la que hacíamos en Madrid, siempre encerrados en el piso, formamos un grupo de seis muchachos, entre nosotros y los hijos de oficiales de la base aérea, que pedaleábamos en bicicleta todo el día y en el verano nos bañábamos en la playa.

A los pocos días de llegar, el coronel Camacho y mi padre vinieron a visitarnos, pasando pocas horas con nosotros, mi madre les dijo que las sirenas sonaban continuamente anunciando alarma aérea y entonces acordaron construir en el terreno posterior de la casa un pequeño refugio antiaéreo. El jefe de la base aérea mandó dos hombres y prepararon una zanja de dos metros de profundidad por cinco de largo y tres de ancho, la cubrieron con sacos terreros y colocaron una escalera de madera para descender. En su interior colocaron bancos, luz y teléfono. En varias oportunidades pasamos la noche en ese refugio.

El jefe de la base nos visitaba diariamente para informarse de nuestras necesidades, persona amable y educada, militar profesional del cuerpo de aviación, casado con una italiana de distinguida familia romana propietaria de importantes medios de comunicación. Ella pasaba todos los días frente a la casa conduciendo un pequeño automóvil a alta velocidad. Su apariencia nos llamaba la atención; siempre en pantalones, cabello muy corto y en todo momento con un cigarrillo en la boca. Costaba trabajo distinguir de lejos si era mujer o hombre; se decía que era una de las primeras mujeres pilotos de aviación civil, hasta que un día dejamos de verla: se comentaba que se había pasado a la zona franquista en calidad de corresponsal de guerra. Esta situación le causó daño a la posición de su esposo como militar constitucionalista.

<sup>8</sup> Puesto de policía en la entrada y salida de las ciudades. (N.E.).

En este lugar vivimos durante año y medio, tranquilos y distantes de los frentes de guerra, a pesar de que mi madre estaba siempre preocupada por mi hermana de la que no teníamos noticias directas desde hacía más de un año.

Un día de los meses de primavera, cercano al verano, empezaron a sonar las sirenas de la alarma aérea, esta vez era de verdad, pues veíamos pasar las escuadrillas de aviones italianos, y aunque no bombardearon la base aérea de San Javier, se dirigieron a la cercana base de los Alcázares, donde estaban las escuadrillas de los hidroaviones Dornier y cerca de la base naval de Cartagena, la más importante que tenía España en el Mediterráneo.

Sonó el teléfono de la casa y el coronel en jefe del aeropuerto de San Javier nos informó de intentos de desembarco de tropas italianas entre los Alcázares y Cartagena, y que nos mantuviéramos en el refugio con las luces apagadas. Nos prometió avisarnos en caso de peligro.

Trataban de crear una cabecera (sic) de playa cercana a la base de Cartagena para así interrumpir el uso del importante puerto por donde se recibían los cargamentos de material de guerra con destino al ejército republicano y además garantizarse el dominio del Mediterráneo. Desde el principio de la Guerra Civil esa había sido una meta de la armada de Franco, la garantía de navegación hacia y desde Melilla, y desde el estrecho de Gibraltar a Italia. Durante toda la tarde y el comienzo de la noche duró la alarma aérea, escuchábamos las explosiones de las baterías antiaéreas y los cañones de las defensas costeras, pues unas lanchas rápidas de fabricación alemana habían intentado entrar al Mar Menor, a través de la Manga que la une al Mediterráneo.

Como a la una de la madrugada el coronel nos instó a abandonar la casa y salir del pueblo de inmediato, enviándonos tres vehículos para salir urgentemente hacia Murcia. En breve partimos hacia el interior de la provincia, alejándonos de las costas bombardeadas por cruceros, con las luces de los automóviles apagadas, mi hermano Ricardo llorando y mi hermano Tomás con fiebre, transitamos por carreteras solitarias, oscuras y desconocidas. Al cabo de una hora, en una alcabala un teniente nos informa que no podemos continuar por esa ruta debido a que esta reservada para convoyes militares, con tropas de refuerzo. El capitán que nos acompaña trata de convencer al teniente, el cual no cede y nos recomienda que pasemos la noche en una granja cercana; aquellos huertanos murcianos nos recibieron con su amabilidad característica y trataron de acomodarnos lo mejor posible; dormí el resto de la noche sobre un saco de manzanas o patatas, vencido por el cansancio.

A la mañana siguiente continuamos el trayecto hacia Murcia, al llegar nos comunicamos con mi padre el cual nos informó que las tropas de desembarco habían sido rechazadas y que podíamos regresar a la casa.

Papá nos visitaba todos los meses y pasaba en casa uno o dos días, pero se comunicaba con nosotros diariamente contándole a su esposa los acontecimientos ocurridos durante el día.

El Papa había recomendado a todos los españoles rezar el rosario, lo cual equivalía a oír la Santa Misa, así todos los domingos nos reuníamos las dos familias a rezar el rosario en la sala, la cual tenía dos ventanas con sus correspondientes contraventanas exteriores, las cuales se cerraban para la ocasión. En una visita del jefe de la base le dice a mi madre que hay denuncias de que allí se reunían a rezar, a lo cual mi madre asiente, la denuncia había sido hecha por dos milicianos que estaban de descanso en el pueblo. Mi padre instó a mamá a no preocuparse y a la semana siguiente los dos milicianos habían regresado a la compañía a la cual pertenecían. Estos hechos nos dan una idea de la locura que se vivió durante esos años.

La preocupación constante de mis padres era la situación de mi hermana lejos del hogar y la forma de recuperarla. A finales de 1937, un amigo de mi padre hacía gestiones para salir de España hacia Francia con su familia, el arquitecto Vaamonde, poniéndose en contacto con él, le propone, que saque a mi hermana haciéndola pasar por su hija y que se la entregue al embajador de España en París, el cual se encargaría de traerla hasta nosotros. Así sucede y en diez días la tenemos con nosotros luego de un año y seis meses de separación.

Durante el tiempo que pasamos en la ribera del Mar Menor yo le insistía a papá de ir a Madrid a visitar a su hermana, mi tía Kitty, el viaje era arriesgado, viajando de noche para entrar en la capital antes del amanecer, atravesando el cerco de la ciudad por un corredor, con las luces apagadas, que podía estar bajo fuego de la artillería enemiga.

Durante mi estancia en Madrid pude observar que la vida en la capital sitiada ocurría en forma tranquila a pesar de los cañoneos y de tener las líneas de frente en algunos barrios de la periferia.

Durante uno de mis viajes a Madrid mi familia decide mudarse para Valencia, así que cuando regreso es a la ciudad mediterránea, donde mi familia se encuentra instalada en un piso de la calle Cirilo Amorós, n° 29, entresuelo izquierda, donde me reúno con mi hermana, a la cual encuentro muy cambiada, con un corte de pelo muy moderno, realizado en París y ropa que le había comprado la embajadora de España en Francia.

Vivimos en Valencia aproximadamente un año, hasta enero de 1939. Durante este año las visitas de mi padre eran regulares, como acostumbraba, y los fines de semana los pasábamos en la casa de una familia amiga en El Vedat, a pocos kilómetros de la ciudad, un sitio tranquilo donde se vivía la paz del campo y donde solíamos recoger caracoles para prepararlos al ajillo. También íbamos frecuentemente a comer a la huerta valenciana, en la típica barraca de unos huertanos amigos, saliendo de la ciudad por la carretera de Encorch, cer-

cana al horno de San Juan, en medio de naranjales, y en el suelo, con carbón de leña preparaban la clásica paella.

Este amigo era el auténtico valenciano de los campos arroceros de la región, campechano y espléndido. Nos preparaba la comida frente a su gran barraca y luego decía: “Don Mario, matamos unos pichoncitos”, una escena que parecía sacada de alguna novela de Don Vicente Blasco Ibáñez. Este huertano se había criado en la Albufera, donde era el más adinerado de todos. Otra especialidad culinaria del amigo eran las anguilas guisadas, pescadas en los rincones del lago albuferano.

Un domingo en la mañana, empezaron a sonar las alarmas, luego que mamá y mis hermanos habían partido hacia El Vedat y yo esperaba partir con mi padre en otro coche, de pronto sonó una fuerte explosión y mi padre me tiró al suelo y él junto a mí, una bomba había caído en la cercana estación del ferrocarril y a los pocos minutos escuchamos otra que impacto en el mercado principal y otra más cerca de la plaza de toros. Eran las escuadrillas italianas que salían de las Baleares y bombardeaban todos los puertos del Mediterráneo: Barcelona, Valencia, Alicante y llegaban hasta Cartagena. Aquel bombardeo valenciano lo efectuaron con hidroaviones trimotores CANT 506, de fabricación italiana.

Una madrugada del mes de octubre, llaman a la puerta y mamá al abrir encuentra que a su esposo lo traen dos oficiales, él apenas se sostenía en pie, había sido herido en la cabeza junto con un general de la Guardia Civil que estaba con él y una persona de la escolta que murió. Mamá que estaba embarazada perdió la criatura con el susto y papá pasó un mes en recuperación, sus heridas cicatrizaron muy bien, no así las del general, herido en las dos piernas y que meses después fue fusilado, cuando terminó la guerra, sentado en una silla de ruedas<sup>9</sup>.

Así finaliza el año de 1938 y en el mes de enero, papá viendo el giro que toman los acontecimientos, decide que lo mejor es regresar a Madrid, a esperar lo que ya se veía venir, el fin de la guerra. Nuestro regreso a la capital estuvo rodeado de una serie de acontecimientos que sin duda eran el preludio del acto final de aquella guerra civil, que después de casi tres años y de más de un millón de muertos, tocaba a su fin.

En los primeros días del año 1939<sup>10</sup>, el general (sic) Casado<sup>11</sup> y el general Miaja con las fuerzas militares del Centro y las del Levante se enfrentan a las

<sup>9</sup> Podría referirse al general de la Guardia Civil José Aranguren Roldán (La Coruña 1875, Barcelona 22 de abril de 1939) fusilado por mantenerse fiel a la República. Desde mayo de 1937 hasta el final de la Guerra, fue comandante militar de Valencia. (N.E.)

<sup>10</sup> El golpe del coronel Segismundo Casado fue en marzo de 1939, no en los primeros días del año como dice el autor. (N.E.).

<sup>11</sup> Casado era coronel y no general. (N.E.).

divisiones de tendencia extremista y empieza una lucha interna en la zona republicana, que dura una semana y termina con la derrota de las fuerzas de la extrema izquierda. El general, sus dos ayudantes y el secretario, el capitán Pérez, desde los sótanos del Ministerio de Hacienda, en la madrileña calle de Alcalá, dirigen la lucha en las calles de Madrid, al séptimo día, bajo un fuerte tiroteo atraviesan la ciudad hasta la Alameda de Osuna y desde allí junto con el general Casado terminan con los focos extremistas que quedaban.

Recuerdo las tropas del general Casado patrullando las solitarias calles, con brazalete que los distinguía de las tropas contrarias. Esa semana no vimos a papá, quien llamaba brevemente en las noches para solo decir “estoy bien”. Cuando terminó esta lucha interna, papá empieza a venir diariamente a casa para cambiarse de uniforme y pasar un rato con nosotros.

El mes de febrero transcurre sin acontecimientos importantes, dentro de una tensa calma, los cañones de la ciudad casi habían cesado y los espectáculos públicos como cines y teatros se realizaban con normalidad, el abastecimiento de alimentos era regular dentro de la gran escasez que había de todo.

Lo que quedaba de la Península como zona republicana era muy poco, la mayor parte estaba ocupada por las tropas del ejército de Franco, bajo el Gobierno del Jefe del Estado que, desde Burgos, se preparaba para ocupar el resto pidiendo la rendición sin condiciones. Las provincias de Valencia, Alicante, Murcia y algunos sectores del centro, era lo que quedaba de la zona republicana. La capital, Madrid, sitiada y sin gobierno, pues cuando empezó el cerco este se mudó para Barcelona<sup>12</sup> y cuando ésta fue ocupada por el ejército franquista, se refugió en Francia y no regresaron. Prácticamente el General Miaja Menant, el militar de más antigua y alta graduación era quien gobernaba la zona, acompañado por los militares que comandaban el ejército, como el distinguido militar profesional el general (sic) Casado.

## EL 28 DE MARZO DE 1939

El día de San José ha sido en mi familia una fiesta que se celebra de forma muy especial y en 1939 presentíamos que en mucho tiempo, en varios años, no podríamos estar todos reunidos para celebrar tan señalada fecha, por eso mi padre puso empeño muy particular en almorzar con nosotros, cosa que no hacía desde varios meses atrás, pues la guerra lo mantenía ocupado, unas veces en las oficinas del viejo edificio del Ministerio de Hacienda, en la calle de Alcalá, otras en el palacete de la Alameda del Duque de Osuna, más allá de las Ventas, donde camuflado por la frondosidad del parque funcionaba el Estado

<sup>12</sup> El gobierno de la República abandonó Madrid en noviembre de 1936, ante el avance de las fuerzas franquistas. (N.E.).

Mayor de la Defensa de Madrid o en cualquiera de los dos retiros que utilizaba el general para su descanso, en la villa “Mi Rinconcito” o en el chalet de la calle General Narváez, nº 24 y alguna que otra vez, en las oficinas del palacio de la Presidencia de Gobierno, ubicado en el Paseo de la Castellana.

Ese 19 de marzo llegó para almorzar y pasó con nosotros unas tres horas, en las cuales trató de no demostrar preocupación, utilizando su proverbial buen humor. Almorzamos un menú que preparó mamá, haciendo gala de verdadera habilidad, con lo poco que se disponía aquellos difíciles días de escasez.

A los postres mi padre saco unas siete mil pesetas que repartió entre nosotros, en la segura creencia de que pronto no servirían de nada. Durante la sobremesa, mis padres aprovecharon para hablar en privado; nunca supe de qué hablaron pero mi madre, que siempre fue una mujer muy valiente y lo demostró durante los seis años siguientes, desde ese momento se mostró reservada y cabizbaja.

Por último se cambió de uniforme y se despidió de nosotros, quedando en el ambiente la impresión de que algo estaba próximo a suceder. Desde el mirador le dijimos adiós; le vimos entrar en el automóvil, con su uniforme azul marino de la aviación militar y con la mano se despidió por la ventanilla trasera, mientras se alejaba. Ésta sería la última vez que lo veríamos en seis largos años.

Aquella mañana del día 28 era soleada, casi primaveral, la gente se había despojado de sus abrigos, y los pocas peatones que cruzaban la calle mostraban el agrado por aquel regalo que nos hacía la naturaleza, en un invierno que aún no había terminado, en medio de aquella terrible guerra.

La noche anterior mi padre nos había telefonado, como hacia regularmente desde la última vez que lo habíamos visto, habló largo rato con mi madre y nos saludó a cada uno de nosotros, pero no dijo donde se encontraba, se limitó a decir que el general y ellos, los ayudantes, estaban bien, después supimos que nos había llamado desde un pueblo cercano a Alicante, de donde habrían de despegar desde la playa de San Juan en una avioneta sobrecargada de pasajeros y con la gasolina justa para alcanzar su destino, Orán. Ellos bautizaron a esa noche como “La noche triste”<sup>13</sup>.

A media mañana me dispuse a ir hasta el mercado de Olavide para retirar los dos kilos de carne que por semana nos correspondían, por ser familia de combatiente. Tomé los cupones de almacenamiento y me dispuse a cumplir con aquella tarea que no me desagradaba demasiado, puesto que a mis catorce años me permitía escapar del encierro forzoso al que estábamos sometidos en una ciudad sitiada, cañoneada frecuentemente.

<sup>13</sup> Los protagonistas del relato, ante su derrota y huída, hacen un paralelismo con la “Noche triste” en la que Hernán Cortés, junio de 1520, tuvo que abandonar la capital de los aztecas y huir apresuradamente. (N.E.).



Después de haber recogido el paquete de carne, tome el tranvía de regreso y de pie en la plataforma trasera, mis ojos se abrieron asombrados al observar que en algunos balcones empezaba a aparecer la bandera bicolor, roja y amarilla, y al lado otra negra y roja, para mi aún desconocida. Los demás ocupantes del tranvía estaban tan sorprendidos como yo y si alguno de ellos simpatizaba con aquella situación no se atrevía a manifestarlo, por ese temor que la guerra había sembrado en todos los españoles de uno y otro bando. A medida que pasaban los minutos, la gente empezaba a asomarse en las ventanas y balcones y aparecían en las calles algunos automóviles embanderados con personas que gritaban consignas de “Viva España”, “Arriba España”, “Viva Franco” y algunas otras más.

Cuando llegué a mi parada descendí del tranvía en una ciudad que comenzaba a despertar a una realidad. Ese día 28 de marzo de 1939, a las once de la mañana, Madrid había empezado a ser ocupada por las tropas de Franco, sin que se opusiera resistencia alguna. A paso ligero recorrí la distancia que me separaba de mi casa y de dos en dos subí las escaleras, donde encontré a mi madre que lloraba por lo que podía estar ocurriéndole a mi padre, momentos de zozobra y angustia por un esposo y padre que podía estar sufriendo las consecuencias de una brutal y despiadada Guerra Civil, que él no había buscado, que lo que había hecho era cumplir con un deber y en la que el destino lo colocó en una posición, junto a ideas que no compartía en absoluto, como lo demostró ya al finalizar la guerra, dándole la batalla a las fuerzas extremistas, sacándolas de sus posiciones de poder. Simplemente había respetado un juramento de fidelidad a la República, hecho por su honor de militar, obediente y no deliberante, sin importar las ideas que él pudiera tener, como lo habían jurado también muchos otros compañeros que compartían con él diariamente.

De todos los hermanos el único que tenía edad para darse cuenta de lo que estaba sucediendo era yo, mi hermana contaba doce años, mi hermano Tomás nueve años y el más pequeño Ricardo cinco años.

El mejor sitio de observación era el mirador del saloncito de mamá y en el estuvimos casi todo el día viendo el espectáculo. En frente mi abuela hacia lo mismo desde su mirador, los balcones engalanados con colgaduras, los automóviles con banderas tocando las bocinas y en las calles la gente reunida en las aceras comentando los últimos acontecimientos, unos con caras alegres, otros de tristeza y de temor, pero todos, los unos y los otros, éramos españoles.

Como a las tres, se detuvo en la acera de enfrente una motocicleta que le servía de guía a un automóvil militar cuya tapa del motor la cubría una gran bandera roja y gualda. Al fijarme reconocí al motorizado: era el mismo que formaba parte de la escolta del general Míaia y que en tantas oportunidades había venido escoltando el automóvil de mi padre. Del automóvil descendió un militar en uniforme de campaña y entró en la casa en que vivía mi abuela

y mis tíos. Una hora después entró en nuestra casa, era el hermano menor de mi padre, que estaba entrando en Madrid con las tropas de ocupación. Mi tío Antonio nos tranquilizó, dijo que no teníamos de que preocuparnos, pero estas palabras bien pronto las olvidó y para nosotros se abrió un futuro incierto lleno de dudas e incertidumbre: nunca más lo volvimos a ver.

## EN VÍSPERA DE LA GUERRA MUNDIAL

El día 5 de abril nos visita el señor Julio de la Cierva, buen amigo de mi padre, que venía a participarnos que había recibido un radiograma, desde Argel, en el que mi padre le informaba que todos estaban bien y sin novedad. Mi madre aprovecha la ocasión para pedirle al señor de la Cierva que le guardara sus joyas por considerar que estarían más seguras en su poder y a salvo de posibles registros de la casa y la correspondiente incautación. Algunas de ellas eran valiosas, heredadas de su madre. El señor de la Cierva nos informó que tenía en su poder ciento veinte mil pesetas que mi padre le había confiado para que las cambiara en el banco por la nueva moneda nacional y nos la entregara para poder vivir o comprar los pasajes, si se decidía nuestra salida hacia el exterior. Esperábamos que la situación de mi padre se clarificara rápidamente; más de una vez le oí decir que no tenía nada que temer; ya que no le había hecho daño a nadie, al contrario, había ayudado a muchas personas. El solamente había tenido una figuración (sic) como militar y con ello había cumplido con su deber.

Este buen amigo de mi padre, excelente persona, nos visitaba semanalmente, pendiente de nosotros, trayendo noticias de mi padre, que las primeras cartas las enviaba a su dirección, para asegurar su recibo. En una de estas visitas, nos informó que de las ciento veinte mil pesetas que había dejado mi padre, solamente doce mil pertenecían a las series que el gobierno de Franco reconocía como buenas, el resto sólo servía como papel para quemar, eran de las últimas emisiones hechas, que los nacionalistas nunca quisieron cambiar por los nuevos billetes del Banco de España. Así, de la noche a la mañana eso era todo de lo que disponíamos.

Por las primeras noticias de mi padre supimos que a su llegada a Argel habían sido confinados por el gobierno de la colonia francesa en un pueblo de la costa, Cherchel, próximo a la ciudad de Argel. El general Miaja pocos días después había partido para Méjico, vía Francia, pero mi padre y otro de los ayudantes, no quisieron dejar aquel territorio por su proximidad con España y porque pensaban que la situación se clarificaría poco a poco y que triunfaría la verdad, la misericordia, en fin, la paz entre todos los españoles. Gracias a esta decisión se salvaron de caer, muy pocos meses después, en poder de los alemanes y verse envueltos en la caída de Francia, ante el arrollador avance alemán.

En los primeros días de mayo mi madre me envía junto con mi hermana a El Escorial, a casa de su hermana Carmen, con la intención de alejarnos de la situación que vivíamos y que yo a mi edad comprendía muy bien. Ella se ve obligada a despedir a las muchachas que trabajaban en la casa, dos lagarteranas, hermanas, Teodora y Fortunata, que nunca perdieron el contacto con nosotros y que frecuentemente enviaban alguna gallina, frutas o chorizos. Durante esta permanencia en El Escorial muere mi abuela, *mamá* María, el día de San Isidro, 15 de Mayo, quien después de la partida de mi padre, cayó en una profunda depresión, lo que vino a agravar su ya delicado estado de salud. Esos meses en El Escorial fueron un escape para nosotros donde podíamos montar bicicletas en el parque de Los Terreros, hacíamos excursiones a la Silla de Felipe II o jugábamos escondite en el jardín de los frailes del monasterio. Pasados dos meses quise regresar a Madrid con mi madre. A mi regreso de El Escorial encontré en Madrid un ambiente de tensión ante el desarrollo de los acontecimientos mundiales que se precipitaban rápidamente. Para nosotros esto era doblemente preocupante; mi padre podía verse envuelto en la conflagración, pues Francia con toda seguridad entraría en el conflicto y además por lo que significaba una guerra mundial con armas cada vez más sofisticadas, en una España que, sin duda, estaría del lado de Alemania.

Pasábamos horas pendientes de las noticias en la radio, la cual se apagaba entrada la noche, esperando los boletines noticiosos que día a día reflejaban el empeoramiento de la situación en el continente europeo. Nos visitaba con frecuencia prima Adela Jaso con su pequeña hija, que se encontraba en situación similar a la nuestra pues su esposo, capitán médico del arma de Aviación, Leoncio Jaso Roldán, estaba exilado en Biarritz y preparaba viaje para Suramérica, concretamente a Venezuela. Ella esperaba ansiosa la partida de su esposo antes de la guerra. Todos los españoles que, al finalizar la guerra, se habían refugiado en territorio de la nación vecina, tendrían que aceptar entrar en aquel nuevo conflicto en un país que los había recibido con apretados campos de concentración, vigilados por tropas senegalesas, demostrando así como un gobierno de concentración popular premiaba a sus compañeros que durante tres años habían luchado por la existencia de una república democrática. Se repetía otra vez la traición que en 1938 habían cometido las grandes potencias occidentales con el pueblo checoslovaco, entregándolo en bandeja de plata para satisfacer los apetitos de dominación del dictador alemán. Hay que recordar las palabras llenas de amargura del Sr. Benes, presidente checo, “hemos sido cobardemente traicionados”<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Edvard Beneš, presidente de Checoslovaquia (1935-1938 y 1945-1948), ante la ocupación de los Sudetes por el régimen nazi en otoño de 1938. (N.E.)

La Guerra Civil española fue el escenario ideal y no tan peligroso para Alemania e Italia, donde se podía realizar un ensayo general en espera de que se levantara el telón para representar el drama de la guerra, cuyo autor, Adolfo Hitler, supo representar muy bien. La guerra de España fue la preocupación de todo el mundo, los grandes titulares de la prensa mundial no se ocupan de otra cosa; era la noticia del momento, pero para Hitler el tiempo de la guerra general no ha llegado aún. Era el momento de distraer la atención de los políticos occidentales con los acontecimientos guerreros de la península Ibérica, mientras realiza una serie de anexiones pacíficas y proclama su gran espíritu de paz y comprensión ante la benevolencia de los gobiernos de Inglaterra y Francia. Lo más triste de estos hechos es que España prestara su suelo para este ensayo mortal y que los protagonistas de este macabro drama donde perdieron la vida millones de nobles hijos de esta tierra, de uno u otro bando, republicanos o rojos, nacionalistas o falangistas, éramos españoles. Siento un gran dolor por haber visto el cielo español cruzado por los “moscas” o los “chatos” rusos o los aviones de la legión Cóndor alemana o los “saboyas” italianos. Si se analizan los acontecimientos históricos de esta época fácilmente se puede apreciar que a partir de 1936, año en que comienza la Guerra de España, en el resto de Europa se empieza a desarrollar una serie de acciones tendentes a realizar los proyectos de Hitler, de poner al mundo ante un hecho consumado, la dominación del Tercer Reich; la formación del eje Roma-Berlín, la incorporación austriaca, la anexión de Checoslovaquia, la toma de la corona de Albania por el rey de Italia, la firma del tratado Germano-Soviético. Por algo en su mensaje de fin de año Hitler proclama “este es el año más rico en acontecimientos en la historia de nuestro país”.

Mientras que los rusos aplaudían la defensa que se hacía en España de los intereses del proletariado y defendían la lucha de nuestro pueblo contra el fascismo, Alemania tocaba clarines y timbales por la lucha del pueblo español por un nuevo orden europeo. El mundo queda atónito el 23 de agosto de 1939 por la firma del pacto Germano-Soviético de no agresión acompañado de un protocolo secreto, olvidando sus doctrinas y lo dicho durante la Guerra Civil española<sup>15</sup>. Los dos “enemigos” se felicitaban mutuamente por el buen negocio hecho juntos. España fue el “yo-yo”<sup>16</sup> de Alemania y Rusia, que lo tiraban para arriba y para abajo, ante la mirada indiferente de Francia e Inglaterra y su célebre “No Intervención”.

<sup>15</sup> Pacto firmado por Von Ribbentrop y Molotov, ministros de exteriores de Alemania y la Unión Soviética, en el que, entre otros temas, acordaron repartirse Polonia. (N.E.)

<sup>16</sup> Juego infantil de una rueda acanalada que con una cuerda y el adecuado manejo sube y baja prácticamente por sí sola. (N.E.).

## LA GUERRA EN EUROPA

Finalizado el mes de agosto se inicia la Guerra Mundial con el ataque de la Alemania nazi a Polonia. En los primeros días del mes de septiembre, España declara su neutralidad y en junio de 1940, después de la entrada de Italia a la Guerra y así conformarse el eje Alemania-Italia, Franco abandona su neutralidad para declarar un estado de “No beligerancia”, con lo que pone a España al borde de la guerra a favor de las potencias que fueron sus aliadas en la Guerra Civil española. Dos días después, el 14 de junio, las fuerzas españolas ocupan las zona, bajo gobierno internacional, de Tánger, con lo que España pasa a dominar el estrecho de Gibraltar; en Marruecos, por el este el puerto de Ceuta y por el oeste el puerto de Tánger y en la península por el este el puerto de Algeciras y por el oeste el puerto de Cádiz, con lo que se ponía en situación difícil a la base inglesa del peñón de Gibraltar y a todo el tráfico naval aliado hacia el mar Mediterráneo y al abastecimiento de las zonas en conflicto del norte de África, a las islas de Malta, Creta, Egipto y Suez.

El 17 de Julio, Franco en su discurso ante el alto mando militar español dice “Hemos hecho un alto en la batalla, pero solamente eso, un alto. No hemos terminado todavía...” y dice tener más de un millón de soldados dispuestos a defender lo que él llama derechos adquiridos: reclama el Marruecos francés, Orán, Gibraltar y la zona atlántica de Casablanca, cerca del archipiélago canario.

Mientras tanto, mi padre, que seguía confinado por los franceses, en Cherchel, Argel, había sido juzgado por el Gobierno nacionalista, lo condenaron a la pérdida de sus bienes de fortuna y al exilio; y al no reconocimiento de su carrera militar desde el grado de capitán y su juramento de fidelidad a la República, perdiendo por tanto catorce años y el futuro de su carrera militar.

Para nosotros se iniciaban tiempos difíciles, sin ningún tipo de ingresos y con las presiones que nos llegaban de diversos sectores, incluso de la familia. Todas sus cartas nos llegaban censuradas, abierto el sobre y con un sello que decía “censurado, fecha..., censor n°...”.

Mi madre trataba de que la vida fuera lo más normal posible; nos inscribió en un colegio, el León XIII, para continuar el bachillerato, pero no disponía de los medios para costearlo. Ella decía “Dios aprieta, pero no ahorca” y efectivamente a los pocos días la Academia San José de Calasanz, en la calle Hortaleza, nos concedía una beca a todos los hermanos. Los mayores continuamos el bachillerato, Ricardo el menor, inició la primaria. Recuerdo con mucho cariño y agradecimiento al hermano José Hernández, siempre nos ayudó mucho, en especial a mí.

A los pocos meses se mudan a Madrid tía Lola, una de las hermanas mayores de mamá, y su esposo, tío Félix, que era médico. Tenían una sola hija,

*Tinini*, que contrajo matrimonio con un general del cuerpo jurídico militar, José Fernández Gallard, una magnífica persona, aficionado a los toros. Ellos tuvieron una sola hija Lolita, que para entonces tenía unos dos años. Habían pasado la guerra en Sevilla y al terminar la guerra lo destinaron a la capital, por lo que alquilaron un piso cercano a la casa y desde entonces mantuvieron contacto con nosotros.

Tía Lola, los primeros días del mes, le daba a mamá cincuenta pesetas y el quince le daba otras cincuenta. Tío Pepe de Paz, esposo de mi tía Ketty, los días cinco de cada mes nos enviaba una bolsa de comestibles, generalmente aceite, judías, garbanzos, arroz, lentejas etc. Y esos eran todos nuestros ingresos.

Cuando se terminó el dinero que dejó papá, empezamos a vender las joyas, la platería, luego los muebles y así hasta que se acabó todo. Fueron seis largos años, que no sé como se vivieron, ya que cuando se vende por necesidad, te dan lo que quieren, más viendo a una mujer sola con cuatro hijos. Con todo, difícilmente pudimos cubrir los gastos por tres o cuatro años y a medida que la casa quedaba vacía se fueron cerrando las habitaciones y nos metimos todos en lo que era el comedor, donde dormíamos todos juntos. Cuando ya no había que vender mamá saco unos zapatos viejos de papá, unas botas de montar y unos pantalones de caballería y mandó a llamar a un trapero, de esos que andaban por las calles de Madrid, voceando: “el trapero”.

Cuando el hombre de unos cincuenta años subió, nos dice que vender ropa en los pueblos gallegos era un buen negocio y yo que ya contaba dieciocho años le propongo al hombre que nos asociemos para conseguir ropa usada y nos fuéramos a vender a las ferias de los pueblos. Así que preparamos unos seis bultos y tomamos el tren hacia Lugo, donde nos hospedamos en una vieja pensión, los sábados y domingos nos instalábamos en las ferias para vender ropa y zapatos usados pero en buenas condiciones. Hicimos dos viajes de tres semanas cada uno hasta que lo dejamos, ya que los gastos eran más que los beneficios, liquidamos lo que sobró y así terminó aquel pintoresco negocio.

Para esa época ya yo había terminado el bachillerato y me disponía a comenzar mis estudios superiores. Me inscribo en la Escuela Superior de Comercio de Murcia, con la finalidad de obtener el título de profesor mercantil; primero técnico mercantil y luego actuario mercantil y por último el título de profesor, que equivalía a lo que hoy se conoce como Administrador Comercial. La carrera en total duraba siete años, pero a partir del tercer año ya se podía ejercer con el título de Técnico Mercantil y yo requería trabajar y estudiar al mismo tiempo.

Un día el hermano José me preguntó si quería darle clases particulares de gramática a una niña durante el verano, no lo dude y acepté, eran seis horas semanales por tres meses, 250 pesetas por mes, lo que para mi significaba

un pequeño capital. Cuando cobre las primeras pesetas fui a entregárselas a mamá, quien me dijo que eran mías, que yo las había ganado, yo contesté que las había ganado para nosotros, y ella se puso a llorar.

Durante esos años, en varias oportunidades en que necesitamos de ayuda urgente recurrimos a varias personas; algunas nos ayudaron, otras no, pero siempre tendré que reconocer que existían buenas personas que, a pesar de las diferencias de pensar o de llevar modos de vida muy distintos, siempre nos trataron muy bien.

Mi hermana tenía unas amigas, hijas de un coronel del Estado Mayor, con quienes existía una continua convivencia, se pasaba días en su casa; lo mismo con la familia de un conocido médico que vivían cerca de la casa o mi amistad con un abogado que me daba clase de derecho mercantil, a quien veía todos los días y siempre me dio un trato amable y cordial, me aconsejaba y él fue quien me inspiró la idea de inscribirme en la Escuela Superior de Comercio de Murcia. Todas ellas personas a quienes habíamos conocido recientemente y en forma casual.

De la familia de trato más frecuente, casi diario, era la hermana de papá, tía Ketty, quien vivía frente con frente a nosotros, con su hijo José Enrique de mi misma edad. Cuando se graduó de bachiller le regalaron una bicicleta nueva y la que él tenía me la dieron a mí, así que para el estreno de las bicicletas nos fuimos de paseo a El Escorial, 50 Km. cuesta arriba. Salimos temprano en la mañana y a golpe de mediodía estábamos en el monasterio, almorzamos y emprendimos el regreso, mucho más fácil, cuesta abajo. Mi prima Carmencita González Tablas Cerní, hija de mi tía Carmen, vivió largas temporadas en mi casa hasta que murió en el año 1941, pues su novio estaba en Madrid. Ella era una persona muy cariñosa, quería mucho a mamá y conmigo tenía mucha confianza. Otra persona con la que teníamos frecuente contacto era un paisano de mi madre, ingeniero eléctrico, Enrique Albarellos que trabajaba en Madrid en un consorcio internacional y él me proporcionaba las revistas americanas *Victory*, *Life* y *Time*, que las obtenía en el departamento de prensa de la Embajada americana y cuando nos reuníamos en casa de tía Lola, con él y su esposa me daba las últimas noticias. Era una persona muy bien informada, masón, con muchos contactos en las embajadas inglesa y americana, y más adelante me enteré que era una persona importante en la resistencia interna.

Mientras tanto mi padre permanecía en Cherchel integrado en las fuerzas francesas que ayudaban a preparar el desembarco aliado en el norte de África y le corresponde recibir en las playas de Cherchel al general McClac<sup>17</sup> que, de noche, desembarca en un submarino aliado con el fin de que con la colabora-

<sup>17</sup> Se refiere al general estadounidense Mark Wayne Clark (1896-1984). (N.E.)

ción francesa libre, preparar y realizar el ataque a África del norte en noviembre de 1942<sup>18</sup>. Todos estos acontecimientos hacen que en el verano de 1942<sup>19</sup> el general Miaja llame a papá para que se traslade a Méjico. El fin era formar un gobierno antifranquista de centro que contaría con el reconocimiento de los gobiernos aliados. Al parecer estos planes estuvieron muy adelantados en 1942, cuando desembarcaron los aliados en el norte de África, pues tanto Londres como Washington estaban haciendo planes para desembarcar en las islas Canarias y establecer dicho gobierno y formar un ejército. El viaje, evidentemente, por las circunstancias, era largo, difícil y riesgoso. Papá consigue pasaje en un barco de bandera neutral, portuguesa, el “Niassa”, y se embarca finalizando septiembre de 1942, con destino a Cuba y Méjico. A la altura de las islas Azores la tripulación de un submarino alemán aborda el barco para registrarlo, pero dejan que continúe viaje ya que no transportaba material de guerra y los pasajeros eran refugiados, en su mayoría mujeres y niños.

Al llegar a Méjico el general Miaja le informa que los planes han sido paralizados debido a las promesas que Franco le hizo a Churchill de mantener la neutralidad del territorio español y la segura no beligerancia del gobierno. Desde ese momento la comunicación con mi padre se hizo más difícil, una carta tardaba dos meses o más en llegar, eran cartas largas, sin fotografías, en las que no decía nada de particular importancia porque todas eran censuradas.

Esos años pasaron muy lentamente, dentro de una tensa normalidad. La Guerra europea y la del norte de África evolucionaban rápidamente, cada día más favorablemente para las fuerzas aliadas. Cuando finalizó la ocupación de Orán, Argel y Túnez los aliados desembarcaron en Sicilia y después en la Península italiana y avanzaban hacia el norte en medio de sangrientos combates. De la división de voluntarios españoles en el ejército alemán, la División Azul, comenzaban a regresar heridos, mutilados y cada día se veía más uniformes alemanes por las calles y en las terrazas de los cafés y en los espectáculos.

Para mediados del año 1944 tuvimos una buena noticia, una orden religiosa ofrecía comprar una casa pertenecientes al pro indiviso Cerní, lo cual nos sacaría de la cada vez más difícil situación económica. El día 1º de Junio fui a Murcia a presentar el examen final del segundo año de técnico mercantil, en la Escuela Superior de Comercio de la capital murciana. El día 6 me tocaba presentar por la mañana Derecho mercantil y por la tarde Economía política. Mi sorpresa fue grande cuando al llegar a la escuela veo la gran cantidad de

<sup>18</sup> Efectivamente, durante los días 21 y 22 de octubre de 1942 el general Clark negoció en Cherchel el apoyo de las tropas francesas del norte de África. El dato del submarino también es verídico. (N.E.)

<sup>19</sup> Este dato no coincide con la presencia del general Clark en Cherchel. (N.E.)



personas que en los pasillos y salones comentaban los últimos acontecimientos ocurridos en las últimas horas; en la madrugada de ese día había comenzado el desembarco aliado en la península de Cherburgo, era la gran operación aliada con el fin de liberar al continente europeo de la dominación nazi-fascista. Era todo un episodio ver las caras de los estudiantes del S.E.U.<sup>20</sup> que veían el principio del fin de Alemania e Italia que junto con Japón formaban el gran eje que empezaba a desmoronarse en Europa y en el Pacífico.

Cuando terminé los exámenes regreso a Madrid y mamá me recibe con una carta de papá fechada en Méjico, que había tardado cuatro meses en llegar en la cual nos decía que estaba bien y que por algún tiempo no tendríamos noticias de él, pero al poco tiempo recibimos otra carta fechada en Nueva York y al poco otra desde Londres, fechada el 3 de Mayo, día de la Santa Cruz, su cumpleaños, muy corta, en la que nos decía que esta vez sí pasaríamos tiempo sin saber de él. ¡Qué lejos estaba yo de saber aquel 6 de Junio que papá ya estaba en Europa desde hacia varios meses y que en ese tiempo había realizado dos viajes entre Estados Unidos y Europa! La historia completa la sabríamos meses después cuando nos encontramos con él en Francia.

Cuando mi padre llegó a Méjico para ponerse a las órdenes del general Miaja, ingresó en la aviación mejicana con el grado de Suboficial. Méjico había entrado en la guerra, era el segundo país latinoamericano que declaraba la guerra a las potencias del eje. El otro fue la República Federativa del Brasil y el 2 de febrero de 1944 sale de Méjico en avión con destino a Nueva York y un mes después, el 14 de marzo, sale con destino a Londres en un avión del Air Transport Comand, ATC, un Douglas C54 bautizado “Grand Muphti” pilotado por el Capitán Shelton. Vuelan hacia Terranova, aterrizan en Stevinsville, continúan hacia las Azores y luego prosiguen hacia Cornwall, Londres. Se pone a las órdenes del general Zertuche y del coronel Patanes y permanece en Londres en la embajada mexicana, en 48 Belgrave Square. Finalizando el mes de junio desembarca en territorio francés y en octubre vuela en misión a Nueva York, en un avión del ATC, continua a Méjico y regresa a Nueva York. El 11 de noviembre regresa a Londres y el 7 de diciembre de 1944 entra en el París recién liberado, se hospeda en casa de don Emilio Herrera, el conocido sabio español que realizó el primer vuelo en globo con cabina presurizada a la estratosfera con el fin de realizar estudios de la capa estratosférica.

El 2 de enero de 1945 regresa a Londres donde permanece hasta el día 20 y regresa a París como adjunto del recién nombrado agregado militar de

<sup>20</sup> EL S.E.U. (Sindicato Español Universitario) era una institución creada por Falange, siendo obligatoria la militancia en la misma para poder cursar estudios universitarios en esos años. (N.E.).

la embajada de Méjico en París. En París entra en contacto con Jean Queirac, que había sido su jefe en las fuerzas de la Resistencia francesa, con el fin de estudiar la forma de sacarnos de España para reunirnos con él.

Para aquellos momentos el gobierno del general Charles De Gaulle no mantenía embajada en Madrid, únicamente funcionaban consulados. Durante toda la guerra, Franco había tenido relaciones del gobierno pro-alemán de Vichy, presidido por el general Petain y los consulados españoles en París, Vichy y otros que habían permanecido abiertos, para esos momentos estaban cerrados.

Para 1945, en París funcionaba un gobierno español en el exilio, presidido por el señor Giralt quien estaba oficializado pero no reconocido por el gobierno francés, aunque si tenía el reconocimiento de algunos países latinoamericanos como Venezuela y Méjico.

Durante los meses finales de 1944 no tuvimos noticias de papá y para aquellos momentos nuestra situación económica era realmente crítica, ya no teníamos más nada de donde sacar para sobrevivir y las negociaciones para la venta de la casa de Ceuta iban muy lentamente, se requería permiso de la Santa Sede y esos trámites eran largos.

Mientras tanto, al cumplir la edad del Servicio militar me inscribí en la mili y me destinaron a Veterinaria militar, luego solicité una prórroga para poder continuar mis estudios superiores y me la concedieron.

Así llegamos al mes de Diciembre de 1944 y las navidades que siempre las habíamos celebrado todos juntos se convirtieron en otro día más, ya que para nosotros no había mucho que celebrar. El 31 de Diciembre lo celebramos con una botella de sidra que nos envió tío Pepe, no olvidaré nunca la frase de mamá “qué nos traerá este año”, ella acostada y nosotros reunidos alrededor de ella rezamos el rosario. De esta manera entramos en 1945, año de cambios trascendentales en nuestras vidas.

## LA SALIDA DE ESPAÑA

El comienzo del año 1945 fue de grandes acontecimientos en la guerra. Los aliados avanzaban rápidamente hacia el corazón de Alemania que por todos sus límites recibía el empuje de los ejércitos que componían el grupo de las naciones aliadas.

Nosotros esperábamos ansiosos que las monjas terminaran por decidir la compra de la casa del *pro indiviso* Cerní y el tiempo se nos hacía cada día más largo, pero hacíamos proyectos de cómo utilizar aquel dinero en una España donde el futuro era incierto, puesto que no se dudaba de que las naciones democráticas iban a presionar para que el gobierno español cambiara y se instaurara una monarquía constitucionalista, pero hasta esto parecía difícil debido

a las diferentes corrientes monárquicas, por un lado los partidarios que aspiraban ver a don Juan, conde de Barcelona, coronado rey de España y por otro los carlistas, con Carlos Hugo a la cabeza, aspirante también al trono, casado con la princesa Irene de Holanda<sup>21</sup> y que además ostentaba ser descendiente de Felipe V, pero que no era español, tenía la nacionalidad francesa, apoyado por los tradicionalistas, que estuvieron del lado de Franco durante la Guerra Civil española, pero que no contaba con la simpatía del Generalísimo.

Así pasaron los meses de enero y febrero, sin noticias de papá, en aquellas habitaciones vacías y frías, sin calefacción, donde por las noches calentábamos las camas con botellas de agua caliente para poder meternos en ellas. El día 20 de febrero, a golpe (sic) de diez y media de la mañana, llamaron a la puerta y yo salí a abrir; eran dos señores de unos treinta años, a quienes no veía bien la cara y me preguntaron si era la casa de la familia Páramo. Al asentir me preguntaron por mamá, y al yo preguntar de parte de quien me empujaron hacia dentro y me contestan en voz baja, de parte de don Mario, yo grite, “¡mamá!” y ella desde la cocina preguntaba, “¿quién llama a la puerta?”, salió y los dos hombres la saludaron sin decir quienes eran y nos dicen: “El comandante está en Hendaya y les pide que viajen a Irún y les espera pasado mañana en el puente internacional a las diez de la mañana”, y a continuación nos pide que no le digamos a nadie que ellos estuvieron en la casa. Se despidieron y se fueron.

Aquella noticia nos dejó atónitos, no sabíamos qué decir y a medida que reaccionábamos comenzábamos a despertar a la realidad, nosotros alborozados decíamos que sí y mamá preguntaba con qué pagaríamos los pasajes y el hotel en Irún; a cada pregunta la situación se tornaba más difícil.

Inmediatamente me puse a pensar en soluciones, había que averiguar los precios para saber cuanto se necesitaba para el viaje y la estadía. Lo primero era hablar con la familia cercana, sin dar demasiados detalles de la forma en que teníamos noticias de papá, sólo que había pedido que fuéramos para unir de nuevo a la familia. Ellos hicieron algunas observaciones como que la guerra aún no había terminado y que Francia era aún un país en guerra. Tía Lola y tío Félix, junto con la hermana de papá, tía Kitty, ofrecieron pagar los pasajes y dar efectivo para los gastos de hospedaje y yo le pedí prestado al abogado, mi profesor de derecho mercantil, para completar lo imprescindible. No le di mucha información, sólo que nos reuniríamos con mi padre. Él, amablemente, se ofreció en acompañarnos hasta Irún para que no fuéramos solos por si necesitábamos algo. Le pedí discreción con nuestro proyecto de viaje.

<sup>21</sup> Carlos Hugo de Borbón-Parma nació en París en 1930, por lo que en 1945 aún no se había casado con Irene de Orange. (N.E.)

Con los medios obtenidos me fui a la Comisaría Civil (sic) para sacar los salvoconductos para viajar, como motivo de viaje coloqué: visitar a familiar materno, viuda de guerra y de descanso en el campo y, de inmediato, me lo otorgaron sin mayores inconvenientes. Una vez en casa era importante trazar algunos planes para que todo saliera bien, lo primero los vecinos y los conserjes no deberían saber nada del viaje, que no nos vieran salir a todos juntos, con maletas, lo segundo que la salida y el viaje fueran de noche, la tercera hospedarnos en Irún en un hotel pequeño, disimulado y el mejor era el hotel Terminus en la misma estación, para salir del tren directo al hotel y no tener que andar por el pueblo con maletas en busca de hospedaje. Lo cuarto era poco equipaje y maletas pequeñas con lo necesario, quinto cerrar bien el piso y hacer que no pareciera abandonado.

Al día siguiente me fui a la estación del Norte, con los salvoconductos para comprar los pasajes en el expreso de las 21:30 con destino a Burgos, San Sebastián e Irún en tercera clase. Mamá prepara el equipaje, en realidad era poco lo que teníamos para llevar y algo para comer en el viaje: bocadillos, café con leche y agua.

A las 19:30 yo salgo a buscar un taxi en compañía de mi hermano Tomás y con una de las maletas, le pido al taxista que me espere a una cuadra de la casa con mi hermano Tomás y la maleta, voy a buscar a mi madre y al resto de mis hermanos que con otra maleta se encaminan hacia el taxi mientras tanto yo revisaba la casa: luces, agua, cerraba ventanas y balcones y pasaba llave a la puerta principal. Allí quedaba un piso vacío, cerradas las habitaciones, unas camas, colchones y una mesa con cinco sillas, además de algunos enseres, en una habitación una caja con fotografías y unos libros de las materias que yo cursaba ese año. Salí con la tercera maleta, fui hasta el taxi y nos dirigimos a la estación. En el andén nos esperaban el profesor y tía Ketty, la hermana de mi padre, que fue a despedirnos.

El viaje fue muy bueno, la pareja de la Guardia Civil pasó revisando los salvoconductos, no hubo inconvenientes de ninguna clase y a las 4:30 llegamos a Irún y nos registramos en el hotel Terminus, como estaba previsto.

Después de instalarnos salimos y nos dirigimos hacia el puente internacional, al llegar vimos a papá vestido de uniforme que nos saludaba con las manos y con unos mensajeros autorizados para llevar mensajes escritos y pequeños paquetes nos envió una nota en la que nos pedía que sacáramos unos pases de frontera para poder pasar unos días con la familia en Francia. Me informaron que esos pases se sacaban en la comandancia militar de la frontera, donde los otorgarían sin problema si presentaba los permisos franceses. Me dirigí de nuevo al puente y con una nota le informo a mi padre que para darme los permisos requiero de los permisos franceses, a lo que el me responde que a

la mañana siguiente los tendré. Efectivamente a la mañana siguiente nos envía con el mensajero los pases franceses y con ellos me dirijo a la comandancia militar con el fin de solicitar el pase de frontera español. Cuando llego me hacen pasar a una sala, donde espero como una hora, luego me pasan a una oficina donde un teniente coronel, que después supe era el comandante del puesto fronterizo de Irún, me pregunta que era lo que yo quería y le expliqué que estaba solicitando los permisos de frontera para pasar unos días en San Juan de Luz con unos familiares y le mostré los permisos franceses que previamente me habían solicitado, los vio y a continuación me dice: “Lo que usted no nos dijo ayer es que su familiar, al otro lado, es el general Mario de Páramo. No le puedo dar los permisos que pide y les doy 24 horas para que se separen de la frontera y se regresen”.

Salí enfurecido, dirigiéndome nuevamente al puente, donde le mando otra nota a papá informándole de lo acontecido, me señaló con las manos que no me fuera y que esperara, esta espera fue como de dos horas. A su regreso me envía otra nota diciéndonos que al otro día nos dirijamos al consulado francés en San Sebastián. Al día siguiente tomamos el expreso de Madrid, como si regresábamos, y en la próxima estación, San Sebastián, nos bajamos, salimos, cruzamos la calle y nos metimos en el consulado francés. Nos esperaban y nos recibieron de inmediato, lo primero que nos dijeron fue: “Ustedes no salen más de aquí”. Nos asignaron dos habitaciones y me dicen a mí: “Usted será el primero en salir. ¿Dónde tiene el permiso francés de fronteras?”, se lo mostré y me dicen: “Guárdelo y dé a cada uno el suyo”; pasarán sin equipaje, las maletas las pasaremos después, así que saqué de las maletas las cosas de aseo personal y las metí en los bolsillos. Nos sentamos en un saloncito del segundo piso, nos sirvieron un bocadillo y como a las trece horas llamaron, me bajaron al sótano y me hicieron entrar en la maleta del automóvil y después de rodar como dos horas, se detuvo, abrieron la maleta y me sacaron en el jardín de un chalet donde había varios militares de uniforme y me dicen que es la comandancia de los ejércitos aliados en el Golfo de Vizcaya.

Me asignaron una habitación que compartía con un teniente del ejército francés que no hablaba nada de español; al cabo de poco tiempo se abrió la puerta y apareció papá de uniforme; en el hombro derecho tenía la palabra “Méjico” y en la gorra la escarapela con los colores mejicanos, en su pecho las alas de la aviación mejicana y la corbata con prendedor también con los colores mejicanos, aunque el uniforme era el mismo del ejército americano. Era la primera vez que lo veía en seis largos años, me abrazó y hablamos largo rato, preguntaba por mamá y mis hermanos, quería saber si estaban bien en el Consulado, conocía muy bien como y en qué orden los iban a pasar. En eso entró un coronel que me dio la bienvenida y me entregó una cartuchera que

contenía jabón, pasta de dientes, maquinilla, crema de afeitarse, peine, en fin, todo lo necesario para el aseo personal, todo de fabricación americana. Me invitó a cenar, era una mesa larga que presidía un general del ejército francés, con un grupo de oficiales, algunos hablaban algo de español. Al terminar la cena me regalaron chicles, caramelos y chocolates americanos. Me retiré a la habitación de aquel día tan agitado, mi primer día en Francia y el último en España por muchos años.

A la mañana siguiente pasaron a mi hermano Tomás, en la tarde a mi hermana Coca, al día siguiente, en la mañana, a mi hermano Ricardo y en la tarde a mi madre. El equipaje tardó dos días en llegar. Cuando todos estuvimos reunidos, nos montaron en un automóvil militar, acompañados por un oficial, y después de rodar por unas dos horas y de cruzar varias ciudades llegamos a una ciudad grande y nos detuvimos en la prefectura; otra persona se montó en el auto y nos llevó hasta un hotel, donde nos asignaron dos habitaciones y nos advirtieron de no salir a la calle, hasta que no nos dieran nuestros documentos de identidad. Mamá no nos acompañó, se quedó con papá en San Juan de Luz, los instalaron en un hotel de playa y le dijeron que mi padre tendría una semana de permiso para pasarla con ella, que siempre cargara su permiso de frontera, que era su documento provisional de identidad y que en una semana se reuniría con nosotros que estaríamos bien.

Al día siguiente en esa ciudad que se llamaba Pau, lo primero que vi desde la ventana de mi habitación fue una columna de prisioneros alemanes custodiados por soldados franceses que pasaban hacia un cercano campo de prisioneros en las afueras de la ciudad; aquellos hombres tenían un aspecto muy diferente al de los soldados alemanes que yo acostumbraba ver por las calles de Madrid.

Tuve problemas con mi hermano Tomás, que contaba dieciséis años, siempre rebelde, que quería salir a conocer la ciudad y me costó varias discusiones retenerlo en el hotel.

Teníamos que tener precaución con algunas cosas, por ejemplo, en las noches teníamos que tener cuidado de que la luz no saliera hacia el exterior, pues cercano había un campo de aviación militar y un edificio que había sido un casino convertido en hospital militar, además se veían en las calles muchos soldados franceses y marroquíes, cubiertos con el típico turbante y las constantes columnas de prisioneros alemanes, que llevaban a trabajar bien custodiados. En las calles se veían vehículos ingleses, americanos y de otros ejércitos aliados. Estábamos en un país en guerra.

Mis padres llegaron después de una semana y al día siguiente mi padre continúa hacia París y al resto nos llevan a la Prefectura del Departamento de los Bajos Pirineos donde nos extendieron nuestros documentos de identidad con lo que recuperamos nuestra libertad de movimiento.

Cuando pudimos salir a pasear descubrimos que Pau es una ciudad muy bella, su parque con la estatua de Dartañan<sup>22</sup>, con la inscripción “Salud noble Beas”<sup>23</sup>, el antiguo Castillo de los Mosqueteros del Rey y del Cardenal dejaron su historia, la magnífica vista del paseo de los Pirineos, con sus cumbres nevadas, su céntrico Palais de los Pirineos, todo un gran centro comercial, y su Gran Hotel La France, un lujoso hotel frente a los altos picos de nieves perpetuas de los Pirineos con su vagón de cremallera para descender a la parte baja de la ciudad que la atraviesa la Gave de Pau, que corre hacia la cercana ciudad de las apariciones de la Virgen, Lourdes, con su gran Basílica Mariana, una linda ciudad bien cuidada y limpia, con gente amable. En esta ciudad viviremos dos años y algunos meses, los primeros de la posguerra europea.

Decidimos quedarnos en Pau por ser una ciudad más segura y barata que París, aunque poco tiempo después los acontecimientos demostrarían lo contrario. Esto significaba estar lejos de mi padre, a quien sus obligaciones retenían en París, pero quien venía a visitarnos cada quince o veinte días y pasaba dos o tres con nosotros.

Cuando papá regresaba a la capital solía llevarse a alguno de nosotros. El viaje era largo, significaba una noche en tren y los trenes en esos momentos no eran precisamente lo más cómodo ya que el material ferroviario era anticuado y deteriorado por la guerra.

Con los sueldos de papá cubríamos cómodamente los gastos, sin lujos pero sin estrecheces. La vida era muy diferente montábamos mucha bicicleta y hacíamos paseos en bici hasta Lourdes, a unos 25 Km. de distancia.

Para el primero de mayo mi padre viene para pasar su cumpleaños número cincuenta y dos con nosotros y mi madre quiere pasar unos días en Lourdes y así mi hermano menor, Ricardo, haga su primera comunión y al mismo tiempo agradecer la reunión de la familia. El día cinco de mayo mi hermano hace la primera comunión en una misa en la gruta de Lourdes, oficiada por un capellán del ejército polaco y ante una multitudinaria peregrinación de soldados heridos que solicitaban a la Virgen alguna curación milagrosa. Fue una impresionante manifestación de fe. Después de almorzar subimos a un pico cercano, en un teleférico, donde hay unas interesantes cavernas prehistóricas, con antiguos jeroglíficos. Subimos a la cabina y durante el recorrido empezaron a sonar las sirenas y todos pensamos en alarma aérea, cuando llegamos nos dijeron, no es alarma, anuncian el fin de la guerra, la rendición de Alemania, sin condiciones, a las potencias aliadas. El fin de esa terrible guerra lo celebramos en medio de esas milagrosas tierras marianas, Lourdes.

<sup>22</sup> El autor se refiere a Charles de Batz-Castelmore, conde de Artagnan, y mosquetero de Luis XIV de Francia. Alejandro Dumas popularizó las andanzas de este noble militar francés a través de varias obras novelescas, especialmente la titulada *Los tres mosqueteros*. (N.E.)

<sup>23</sup> La inscripción reza: “Salut, noble Béarn”. (N.E.)

Regresamos a Pau, y al día siguiente mi padre vuelve a París en medio de la algarabía jubilosa, con celebraciones en todas las ciudades. En esta oportunidad yo voy con él a esa gran ciudad, conocida como la “Ciudad de la Luz”, en aquellos momentos un poco maltrecha tras los años de ocupación alemana, pero siempre, París es París. En aquellos momentos se celebraba en la explanada de Trocadero, debajo de la Tour de Eiffel, la exposición aeronáutica y me fue posible subir a una fortaleza volante, algo imponente.

La ciudad todavía conservaba las señales de una ciudad ocupada. Se veían los jeep de la Policía Militar (PM) patrullando y en ellas un militar norteamericano, un francés y un ruso. Aquellas patrullas de la PM eran de una enérgica firmeza, me tocó presenciar un espectáculo en la Plaza de la República, donde un soldado americano, borracho, molestaba a una muchacha francesa y en esos momentos apareció una patrulla de la PM de donde bajaron dos policías y le dieron una golpiza, lo tiraron en el suelo de la patrulla y se lo llevaron. En esos días se veía de todo, americanos vendiendo sus raciones de cigarrillos o su equipo de ropa de invierno; los soldados que vendían sus medias de nylon a las francesas, soldados desertores que se venían del frente o rusos que huían del este hacia el oeste, hasta prisioneros alemanes e italianos que huían de los campos de concentración o que no se habían entregado y que vestidos de paisanos se dedicaban al pillaje para sobrevivir.

En las calles de París se veían soldados ingleses, franceses, americanos, yugoslavos, belgas, en fin, era una torre de Babel. Pasé en París unos días muy agradables. El que fue jefe de papá en la Resistencia nos invitó a almorzar en su casa; un piso cerca del Arco del Triunfo, bien amueblado y en la sobremesa me narraron episodios interesantes de sus vidas en la clandestinidad. En aquellos momentos desempeñaba un importante cargo en el gobierno del general De Gaulle. Por aquellos días nos enteramos que los gobiernos de España y Francia adelantaban conversaciones con el fin de normalizar las relaciones diplomáticas y consulares.

Dos meses después mi padre se retira del ejército mejicano y el gobierno de ese país le concede el privilegio de seguir utilizando el pasaporte mientras él lo desee. El Ministerio de Guerra de Francia y el *rescau*<sup>24</sup> (sic) Henri D’Astier de la Vigerie le reconoce los servicios prestados en la guerra y le

<sup>24</sup> Posiblemente el autor quiera decir “réseau”. Este término designaba un tipo de células de la Resistencia francesa, concretamente las destinadas al sabotaje y la evasión de pilotos y prisioneros de guerra. En este contexto, por extensión, podría referirse a la jefatura de una de estas unidades. Henry d’Astier de la Vigerie organizó una de las primeras, *Orion*, muy activa hasta finales de 1940 en París y Normandía. En 1944 creará los “Commandos de France”, que actuaron en los Vosgos y en Alsacia al final de la guerra. (N.E.)



asignan una pensión<sup>25</sup>. El continuará prestando importante servicio al gobierno francés, durante la posguerra.

Nosotros continuábamos viviendo en el mismo hotel donde habíamos llegado, pero ya habíamos iniciado la búsqueda de un lugar más adecuado a la vida familiar. El gobierno español ya había abierto un consulado en Pau y la bandera española ondeaba en el balcón de sus oficinas. Una noche después de cenar nos retiramos a nuestras habitaciones, como a las 22:30, a descansar. Ya en la cama había comenzado a quedarme dormido, cuando escuché una terrible explosión, salté de la cama y al abrir la puerta encontré el pasillo lleno de humo, a oscuras, con fuerte olor a pólvora quemada y gritos que salían de las habitaciones, tomé a mi hermano Tomás de la mano y a tientas comenzamos a bajar al segundo piso donde se encontraban las habitaciones de mis padres y de mis otros hermanos. Papá en el pasillo ya nos llamaba y mi madre desde la cama le gritaba a mi hermana que se encontraba en la habitación contigua a la de ellos. Cuando el humo se dispersó y apareció la gente en los pasillos con linternas y velas, la dueña del hotel nos informó que había sido una bomba en la puerta del bar, justo bajo la ventana del cuarto de mis padres, la cual se encontraba con todos los vidrios y espejos rotos, llena de escombros, la cabecera de madera de la cama, frente a la ventana, llena de vidrios clavados como cuchillos. Gracias a Dios todos estábamos bien.

A la mañana siguiente, el señor prefecto nos dio la noticia de que la bomba iba dirigida al nuevo cónsul español de la España franquista y su familia, colocada por las organizaciones de extrema izquierda y que habíamos sido confundidos con ellos. El prefecto nos dio garantía de que no volvería a pasarnos nada, colocando un policía en la puerta del hotel las veinticuatro horas del día, le proporcionó asistencia médica para mi madre que estaba muy nerviosa y mandó un telegrama del gobierno central de París dándole garantía de que estaríamos bien y seguros.

Durante esos meses viajé bastante a la costa cantábrica, algunas veces con papá y otras con amigos, así conocí bien todas esas ciudades, Hendaya, San Juan de Luz, Bayona y Biarritz, también hacia el este, conociendo Tarbes, Toulouse, Carcassonne y hacia el norte Dax, Bordeaux y París, fueron sitios que me llegaron a ser familiares mientras mi francés comenzaba a ser fluido y con un vocabulario que poco a poco se enriquecía, la vida empezaba a ser más fácil.

<sup>25</sup> El autor podría confundir aquí a los hermanos Henry (1897-1952) y Emmanuel d' Astier de la Vigerie (1900-1969). El primero, citado en el texto y en la nota anterior, fue uno de los interlocutores del General Clark en Cherchel (Argelia). En cuanto a Emmanuel, también destacado miembro de la Resistencia, fue nombrado Ministro de Interior del Gobierno Provisional de la República Francesa en 1944. Es muy posible que este último, y no su hermano, fuera el encargado de condecorar al padre del autor. (N.E.)

Nos instalamos en un apartamento que nos convino por su distribución y precio, tres habitaciones, dos baños, sala, comedor y cocina, con una buena ubicación ya que estaba a dos cuadras de la plaza Clemenzan (sic)<sup>26</sup>, donde se encontraba todo el comercio, el Palais de los Pirineos, la Prefectura, cines, etc., bien amueblado y con todo lo necesario. En esa dirección vivimos dos años y de allí salimos con destino a Venezuela; fueron dos años felices y en familia, después de aquellos seis largos y difíciles años vividos en Madrid.

Había algo que a mis padres les comenzaba a preocupar, nuestro porvenir, yo con la carrera sin terminar, Tomás y Coca sin completar los estudios y Ricardo, de doce años, con apenas primero de bachillerato. Para nosotros, estudiar o trabajar en Francia no era lo más fácil, por múltiples razones, así que el tema era de frecuente conversación en la casa y hasta de diversos trámites con el fin de ver que se podía hacer. Papá tenía su pensión y su sueldo, no nos faltaba nada, pero ese no era el punto, había que pensar en el futuro.

Llegaron las navidades y las celebramos en familia, hasta tuvimos algunos regalos algo que ya habíamos olvidado y recibimos el nuevo año 1946 en el Club de Golf, en un agradable ambiente festivo. Los meses de verano los pasamos en una casita en un pueblo aldeaño a San Juan de Luz, llamado, Bidart, todos los días íbamos al cercano Biarritz, donde escuché por primera vez “El alma llanera”<sup>27</sup> en una película americana recién estrenada, “Escuela de Sirenas”, quien diría en aquel momento, que la oiría en el futuro muchas veces.

Nos pasábamos todo el día en la playa, donde conocí a una parisina, que pasaba su verano en aquellas costas, Susy Chivan, modelo de una conocida casa de alta costura, mujer muy bella y elegante, en las tardes íbamos a Biarritz donde merendábamos y después a un cine, a bailar, al casino o a pasear por el boulevard de la playa. Fue una linda amistad, después, cuando visitaba París, la invitaba a pasear por los Campos Elíseos, donde la gente se volteaba a mirarla por su elegancia, su vestir y su porte, y a tomar el aperitivo en el Café de la Paix, en la plaza de la Ópera, donde un agradable Pernaud<sup>28</sup> (sic) era ideal. Fue una buena amistad, un agradable recuerdo de mis 21 años en Francia.

Al regreso a Pau, recibimos una carta de mi tía Lola, en la cual nos daba la noticia de que por fin las monjas habían comprado la casa y quería saber qué hacía con el dinero que le correspondía a mamá y le proponía enviarle una chequera de una cuenta en Madrid donde mamá tenía firma y donde podía depositarle el dinero. Mis padres empezaban a pensar en lo importante de tomar una determinación con respecto a nuestro futuro, estaba claro que para abrir-

<sup>26</sup> Probablemente se refiera a la Place Clemenceau, llamada así en memoria del presidente francés vencedor de la I Guerra Mundial. (N.E.)

<sup>27</sup> Una de las más famosas canciones venezolanas. (N.E.)

<sup>28</sup> *Pernod*, conocido aperitivo anisado francés, similar al *Ricard*. (N.E.).

nos hacia un mejor porvenir, teníamos que salir de una Europa desecha por la guerra, con familias rotas, con millones de personas desaparecidas, miles de prisioneros, economías desbaratadas, ciudades desaparecidas, borradas materialmente del mapa; en fin, se requeriría de muchos años para recuperar el viejo continente, pero además una amenaza que pendía de toda Europa, el comunismo amenazante que avanzaba hacia el oeste donde ya varios países habían caído bajo la dominación rusa de Stalin; Polonia, Yugoslavia, Hungría, Bulgaria y otros que luego sucumbirían.

Cuando recibimos la chequera del banco donde estaba depositado la octava parte que correspondía a la venta del pro indiviso Cerní, se consideró sacarlo de España, así que con un cheque de mamá, fuimos a Hendaya para investigar la forma de hacerlo efectivo en francos franceses.

Nos encontrábamos ya en Hendaya, mi padre y yo, cuando almorzando en un restaurant que solíamos frecuentar, vimos un lujoso automóvil con chófer estacionado en la puerta, de esos que por entonces se veían pocos en Francia, en eso mi padre pregunta: “¿Qué fecha es hoy?” Y un señor sentado en una mesa cercana le contesta en español el día y el mes, mi padre le da las gracias y el señor vuelve a preguntar: “¿Son españoles?” Le contestamos que sí y le preguntamos: “Y ¿usted?”. El nos dice que son venezolanos.

El señor que se encontraba acompañada por su joven y elegante esposa y sus pequeños hijos, nos invita a compartir con él unas copas de vino. Nos dice que se dirigen a España en donde residía su madre y que ellos viven en un lugar cercano, donde se dedicaban a cosechar uvas y hacer vino. Papá les dice que tiene un primo que vive en Venezuela desde hace varios años con su familia.

Aquella sobremesa se alargó. Nos habló de Venezuela y de las grandes posibilidades que existían en aquel país; de las colonias españolas residentes y nos relata la historia de su familia, él era hijo de un general que había sido presidente de la república, ya fallecido, por varios años.

Este señor muy amablemente se ofrece a cambiarnos el cheque en España y darnos el dinero en francos franceses al cambio del día. Nos da su dirección y nos invita a su casa para su regreso, en un lapso de cinco días, lo cual aceptamos gustosamente ya que era nuestra única alternativa. Así se hizo y a la semana siguiente nos confirmó el cambio del cheque y nos entregó el dinero según lo acordado y a quienes quedamos muy agradecidos.

La conversación mantenida con esta familia venezolana, indudablemente, nos abrió un nuevo horizonte, ya que empezamos a pensar en Venezuela como una alternativa, ya que hasta entonces Méjico era nuestra meta. Así mi padre le escribe a su primo pidiéndole información sobre el país; posibilidades de trabajo, estudio, vivienda, etc.

Mis padres habían acordado que de residenciarnos en algún país del continente americano, sería como inmigrantes y nunca como asilados y nuestra primera gestión en el consulado venezolano fue sobre las posibilidades de visado.

Después de varias visitas a los consulados de París y Burdeos nos informaron que el visado que más se adaptaba a nosotros era el de “Emigrante espontáneo”.

Otra gestión importante era obtener información sobre medios de transporte, los cuales para ese momento eran escasos y no muy cómodos, en viejos barcos, que durante la guerra habían sido utilizados para otros fines como hospitales y que todavía no estaban totalmente readaptados al servicio de pasajeros, generalmente eran de una clase única.

La trasatlántica francesa tenía un servicio, recientemente inaugurado, que salía una vez al mes del puerto del Havre, tocaba en Inglaterra, Las Azores, Pequeñas Antillas, Trinidad y la Guaira, el viaje duraba quince días, en clase única, en el “S.S. Colombie”, que durante la guerra había sido un barco destinado al transporte de tropas y últimamente como barco hospital; todavía no había sido totalmente rehabilitado, pero según nos informaron reunía un mínimo de comodidades y la comida era buena y abundante. La dificultad estaba en conseguir pasajes, se tenía que aguardar un turno, pues siempre había más pasajeros que plazas, cientos de solicitudes, además como era la única línea que unía a Francia con las islas francesas del Caribe, Guadalupe y Martinica, el gobierno se reservaba un número de plazas para el uso oficial.

En el mes de noviembre recibimos carta de los primos de Venezuela en la que nos daban toda clase de referencias. Efectivamente Venezuela era un país de innumerables posibilidades, grandes oportunidades para la gente joven, de estudio, de trabajo, de labrarse un porvenir. Inmediatamente tomamos la decisión, la meta era Venezuela.

Dejamos pasar el mes de diciembre, las navidades, las cuales celebramos en familia, reunidos con amistades. El año nuevo, el año 1947, el segundo de la posguerra en el que cumpliríamos nuestro segundo año en Francia y en el cual iniciaríamos los preparativos para el viaje a Sudamérica que teníamos pensado sería para abril o mediados de año.

Pasadas las festividades me dediqué de lleno a dar todos los pasos necesarios para los preparativos; lo primero era sacar los pasaportes ya que sólo poseíamos la carta de identidad francesa donde aparecíamos como españoles residentes, por lo que a través de las prefecturas obtuvimos unos documentos de viaje que el Gobierno francés concedía a las personas que por motivos de guerra no tuvieran los documentos de su país de origen. Estos trámites duraron aproximadamente un mes.

Finalizado esto, viajé a París, al Consulado General de Venezuela, donde me enviaron al Consulado de Burdeos, por estar residenciados en Pau. Allí el cónsul me informó de las condiciones de inmigración y de los trámites que requeríamos cumplir y me ofreció los visados de “Emigrantes Españoles Espontáneos, Gratuitos”, los pasajes corrían por nuestra cuenta.

Con esta información regresé a Pau, donde con papá y mamá decidimos partir para lo cual el próximo paso era obtener los cupos en la Trasatlántica

Francesa para el S.S. “Colombie”; viajé nuevamente a París y después de varias visitas a la línea de vapores me ofrecieron cupo para mediados del mes de abril. Un camarote exterior de dos camas en el primer puente, para mi madre y mi hermana, otro en el segundo puente para mi padre y Ricardo, y otro en el tercer puente para Tomás, y para mí compartido con otras dos personas.

El próximo paso era obtener los dólares y los requisitos eran muchos ya que era necesario tener los visados, los pasajes comprados con fechas de embarque y sólo otorgaban 50 dólares por pasajero lo que significaba 300 dólares para toda la familia, así que tendríamos que llegar y empezar a trabajar de inmediato para poder vivir. Además se podían sacar quinientos francos para gastarlos en el barco en los toques de Guadalupe y Martinica.

En los dos años vividos en Francia el equipaje había aumentado, ya eran dos maletas por persona y con eso nos fuimos a París y nos alojamos en el “Terras Hotel”, en la Rue de Maestre<sup>29</sup>, cerca de la Place de Clichy, en Montmartre y faltando tres días para el embarque se declaró un incendio en la sala de maquinas del “Colombie” con lo que se aplazó la salida por un tiempo no determinado. Este aplazamiento significaba para nosotros un gran trastorno ya que alteraba nuestro ajustado presupuesto. Esos días lo aprovechamos para pasear por la ciudad, conocer museos, plazas y parques.

Entre mis recuerdos de esos días está la visita al Cementerio de Clichy, ya en desuso, un verdadero jardín. Nos llamó la atención un grupo de jóvenes poniendo flores ante una sepultura, cuando vimos, la inscripción decía “Margarita Gatie”, el cuidador nos comento que un poco mas adelante estaba la tumba de su amante “Armando Dubal”<sup>30</sup>. Papá nos hizo el siguiente comentario: “la cultura de un pueblo se manifiesta de diferentes maneras y una de ellas es observar como cuidan y respetan el eterno reposo de sus antepasados”. Aquello fue sin duda una experiencia sobre el carácter y la cultura de uno de los pueblos más antiguos del viejo continente europeo.

El día 27 de abril, la compañía de vapores nos avisa que la salida sería el día dos de mayo a las seis de la tarde del Puerto del Havre (sic). Ese día de la estación Saint Lazare, a las once de la mañana saldría un tren directo al muelle con los pasajeros del S.S. “Colombie” con destino a Suramérica. A las seis en punto zarpamos con un claro atardecer y una gran cantidad de pasajeros en cubierta, decíamos adiós a la Europa torturada por la guerra y rumbo a un porvenir desconocido e incierto, cargados de recuerdos, de alegrías y mucho sufrimiento, se abría en nuestras vidas un nuevo capítulo.

<sup>29</sup> El autor se refiere al Terrass Hôtel, situado actualmente en el 12 de la Rue Joseph de Maistre, en París. (N.E.)

<sup>30</sup> Por Marguerite Gautier y Armand Duval, personajes de *La Dama de las Camelias*, de Alejandro Dumas. (N.E.).

## LA TRAVESÍA HACIA VENEZUELA

El Colombie salió de las tranquilas aguas del puerto y enfiló el Canal de la Mancha hacia Inglaterra. En la madrugada, cuando entramos en el puerto de Southamptom era el tres de mayo, día de la Santa Cruz, cumpleaños de papá.

Al mediodía comenzamos a salir de la ensenada del puerto; durante dos o tres días la travesía fue muy dura porque el mar estaba muy picado, pero a medida que nos acercábamos a Las Azores y el mar se tranquilizaba, comenzaron las relaciones entre los pasajeros, entre los que hicimos muchas amistades. Especialmente recuerdo a tres jóvenes matrimonios franceses con sus pequeños hijos y sobre todo a un matrimonio polaco que traían un camión, desecho del ejército norteamericano con el que establecí una cordial amistad. Todas aquellas personas con el tiempo supieron salir adelante en estas tierras americanas. Los franceses abrieron un pequeño restauaran en San Agustín y mi primer viaje en Venezuela a la ciudad de Maracay fue con el polaco en su camión.

Al entrar en las aguas del Caribe atracamos en la isla de Guadalupe, después de once días de navegación donde ya se apreciaba el brillo natural del paisaje del trópico. A las seis de la mañana del siguiente día tocamos en Martinica, Fort de France, luego en las islas de Barbados y Trinidad donde por primera vez probamos una *Coca-Cola*, bebida que después nos sería tan familiar.

Por fin, emocionados y haciendo planes para la llegada de nuestro nuevo futuro, llagamos al puerto de La Guaira, el día 16 de mayo de 1947, a las 6 de la mañana. Todos estábamos en cubierta para ver las costas del país que habíamos elegidos para vivir. Momento inolvidable para mí, aún recuerdo el intenso calor que me sofocaba.

Al rato, empezaron a llamar al comandante don Mario de Páramo para que se presentara en el puente de mando solicitado por el capitán del barco; papá muy extrañado subió y el capitán le presentó al teniente coronel de ingenieros del ejército venezolano José Joaquín Jiménez, jefe de la Casa Militar del Presidente de la Junta de Gobierno Venezolana, que preguntaba por él. Después de presentar sus respetos le manifestó que venia a ayudarnos a desembarcar y que nuestro primo, Leoncio Jaso, nos esperaba en el muelle.

Cuando nos encontramos con los primos fue un momento emocionante, hacía años que no les veíamos.

Nuestra entrada a Caracas fue por la avenida España, planeado así por nuestra familia para que tuviéramos una mejor impresión de aquella pequeña ciudad, de unos seiscientos ochenta mil habitantes, de vida tranquila, que empezaba a crecer hacia el este del valle y que en algunos años llegaría a ser una gran ciudad, muy cosmopolita.

Nos instalamos en un pequeño hotel familiar, Hotel Cervantes, situado en la Plaza España, en el centro de la ciudad, donde pagábamos quince bolívares

diarios por habitación con pensión completa, lo que significaba, al cambio del día, cuatro dólares con cincuenta centavos.

Los primeros días fueron para recoger el equipaje en los depósitos de Caño Amarillo, registrarnos en Extranjería, sacar las cédulas de identidad, inscribirnos como extranjeros residentes en el Distrito Federal y empezar a buscar trabajo.

A los pocos días de haber llegado a mamá le dio un fuerte cólico hepático, de los que a ella le solían dar de vez en cuando y los médicos le diagnosticaron cálculos en la vesícula biliar y recomendaron operarla rápidamente, así que con la ayuda del primo Leoncio, médico, se comenzó a preparar para la operación, que sería en aproximadamente un mes. Mientras tanto continuó haciendo su vida normal, a ella le encantaba la ciudad y su clima. Cuando salíamos por las calles caraqueñas comentaba: “¡en este país se debe vivir muy bien!”.

Nosotros continuábamos buscando trabajo, el primero en encontrar fue Tomás, ya de dieciocho años, a quien un amigo español, médico veterinario que trabajaba en el Ministerio de agricultura y que en aquellos primeros días nos acompañó mucho, le consiguió un puesto en el departamento de reproducción y publicaciones. Papá por su cuenta hacía gestiones en las líneas aéreas.

A mamá le fijaron la fecha de la operación para el día 15 de junio, el día que cumplíamos un mes en el país. Sería en la clínica Aranguren, propiedad de un médico español, situada en la calle sur 23, en Los Caobos, frente a la iglesia de los Padres Capuchinos. Por la operación y hospitalización se firmaron unas letras a ser pagadas posteriormente.

El día antes, ella quiso hablar conmigo, estaba decaída y triste, me manifestó su deseo que de no salir bien de la operación mantuviera unida a la familia y que por ser el mayor cuidara de mis hermanos, sobre todo de mi hermana, la única mujer: “defiéndela de la vida, no la abandones ni descuides”. Traté de tranquilizarla, de darle ánimo y seguridad, ya que los médicos decían que era una operación que se realizaba frecuentemente con éxito. Sinceramente, creo que no logré tranquilizarla.

El día quince según lo previsto fue operada, se le extrajo la vesícula, totalmente cargada de cálculos. Las primeras noticias eran satisfactorias todo había salido bien. Mi hermana se quedó con ella todo el día.

En la noche empezó a empeorar y en la madrugada del día 16, después de una penosa y difícil agonía, a la edad de 47 años, murió a las 4:15 a.m. La noticia fue terrible, mamá era para nosotros una insigne mujer, llena de bondad que a pesar de los difíciles momentos vividos nunca dejó de ser indulgente y clemente, muy generosa y sobre todo muy valiente, nunca en aquellos difíciles años vividos ella sola con cuatro niños pequeños la vi decaer o acobardarse.

Había nacido en una familia de buena posición económica, donde no le faltó nada, teniendo una infancia y adolescencia llena de comodidades. Su madre, doña Clotilde, fue su ejemplo, una insigne matrona, dedicada a cuidar a su numerosa familia, siete vivos y tres fallecidos; don Ricardo, su padre, un



hombre dedicado al trabajo. Fue alcalde de la ciudad de Ceuta durante cuatro años y como dice don José García Cosío, Cronista Oficial de Ceuta, miembro del Instituto de Asuntos Ceutíes, de la Asociación de Escritores Españoles; Ricardo Cerní fue el primer Regidor Municipal que desarrolló una loable tarea regional; en su libro “Ceuta, Historia, presente y futuro”, García Cosío, cita: “Puede afirmarse que fue un primer Regidor eficaz, hombre de destacada personalidad”.

Pero además de su labor al frente de la corporación municipal fue fundador del primer banco ceutí, “Casa de Banco Cerní” y mandó a construir una edificación, como casa matriz, donde funcionaría hasta su muerte. Esta construcción es hoy en día símbolo emblemático de la ciudad, conocida como la “casa de los dragones”, pues tuvo como remate de su fachada, unos enormes pajarracos con cola de serpiente, que en su momento, se mandaron demoler por representar un peligro. Su único hermano varón, Francisco, el menor de todos, abogado, es cofundador del museo de Arte Contemporáneo en Villa Fames, Castellón, reconocida como una excelente pinacoteca, con numerosas muestras artísticas de la época, inclusive del mismo Francisco Cerní, cuya última exposición se llevo a cabo en Ceuta, en octubre de 1980. Francisco Cerní era de destacada personalidad, tranquilo, inteligente, ocurrente y fino bromista, un gran pensador que acostumbraba a dedicar tiempo a discurrir, razonar y reflexionar. Trabajaba mucho con su sobrino Vicente Aguilera Cerní, uno de los críticos de arte que cuenta con gran prestigio en los medios artísticos de la Comunidad Europea, ganador de varios premios internacionales, entre ellos el de la Bienal de Venecia, autor de numerosos libros, traducidos a varios idiomas. Tío Paquito estaba casado con Dolores Bisbal, natural de Valencia y padre de cinco hijos. En los últimos meses de la Guerra Civil española tuve la ocasión de vivir con él, pues se refugió en la casa junto con mi prima Carmencita.

Fue así como aquel 16 de junio de 1947 le dimos cristiana sepultura a nuestra querida madre en el Cementerio General del Sur. Un duro golpe para una familia que empezaba en un país desconocido, con la pena que nos embargaba a todos, con una difícil situación económica, pero que habría que sobreponerse y tratar de continuar la vida. No fue nada fácil.

A los pocos días papá comienza a trabajar en Aeropostal Venezolana, que era la línea bandera, como asesor de la presidencia, con atractivas condiciones de trabajo y honorarios acordes con la posición a desempeñar. Para ese momento ya estaban trabajando papá y Tomás, por lo que decidimos buscar un apartamento para estar más cómodos.

Yo continuaba tratando de encontrar un trabajo, tenía algunos ofrecimientos, un paisano leonés residente en Valera, Estado Trujillo, me ofrecía insistentemente trabajar con él en varios cines de su propiedad, lo cual no acepté por estar muy distante de Caracas y no me parecía prudente separarme de mi familia en esos momentos.



Sin embargo, ese mismo paisano con el que había establecido una buena comunicación y del cual recuerdo tenía un Lincoln *Continental*, color vino tinto, tapizado en cuero, que era mi admiración, cuando lo comparaba con los viejos vehículos que rodaban por las capitales europeas, en uno de sus viajes a Caracas me dice que el más grande distribuidor de películas mejicanas estaba buscando una persona para que trabajara como cajero en sus oficinas que estaban situadas en el primer piso del edificio del cine principal en la Plaza Bolívar. Así conocí a don Salvador Carcel, un catalán que me entrevista para el puesto y me presenta al señor Antonio Arraiz quien me entrena para el cargo, con un sueldo de bolívares 650,00 al mes. Así comienza, a mis 21 años, mi primer trabajo en Venezuela, donde trabajé durante diez meses en un ambiente ameno y cordial, donde tuve un buen aprendizaje, pues me familiaricé con las actividades bancarias, organizativas y de disciplina empresarial.

A principios del año 1948, fui invitado a un evento para el cuerpo diplomático acreditado en Venezuela en el Valle Arriba Country Club. Allí tuve la oportunidad de que me presentaran a don Rómulo Betancourt, presidente de la Junta de Gobierno con el que conversé sobre la situación y recuperación de la Europa de posguerra y mi llegada a Venezuela. Al comentarle que estaba buscando una posición laboral más acorde con mi preparación, recuerdo que me preguntó mi edad y después de una amena conversación, al despedirse con un apretón de manos se ofreció para ayudarme. Efectivamente algunos días después recibí una comunicación citándome para una entrevista en la Corporación Venezolana de Fomento, entrevista a la que acudí y en la que se me ofreció la oportunidad de trabajar en la subgerencia de Servicios Técnicos, con la finalidad de organizar la hemeroteca especializada con un sueldo de 700,00 bolívares mensuales. Acepté y después de retirarme de la distribuidora de películas, comencé en el nuevo edificio del Banco Central de Venezuela, en la esquina de Santa Capilla, en horario de 8:00 a 12:00 y de 1:30 a 5:00 p.m. donde funcionaba la Corporación.

Caracas era una ciudad muy agradable, con un clima de eterna primavera, con personajes muy característicos y sitios donde pasar un buen rato, recuerdo la terraza de Hotel Majestic o la fuente de soda *Doña Francisquita* situada frente al Teatro Municipal, en el centro de la ciudad. En todos los niveles el caraqueño era amable, servicial, en una ciudad muy segura y próspera, llamada popularmente la ciudad de los techos rojos, muy diferente a la gran metrópolis de hoy, con más de cuatro millones de habitantes, un tráfico infernal, con grandes centros comerciales y gente que siempre vive de prisa y apurada.

En la Corporación de Fomento tuve la suerte de tener como jefes a un grupo de jóvenes profesionales, los cuales todos se destacarían con el tiempo, llegando uno de ellos, Ramón J. Velásquez, a ser Presidente Encargado de la República, años después. Después de un corto tiempo fui nombrado jefe del Archivo Central, donde permanecí durante varios años.

Estando trabajando en la corporación, conocí a doña Leonor Margarita Rivas Larrázabal, quien cursaba el último semestre de Economía en la Universidad Central de Venezuela y quien realizaba su pasantía en dicha Corporación, quien posteriormente sería mi esposa y madre de mis siete hijos. Su abuelo paterno fue Vicecónsul *ad honorem* de España en Puerto Cabello y representante de la Compañía Trasatlántica Española en ese mismo puerto. Tanto su familia paterna como la materna, ambas de origen español, residían en Venezuela desde la época de la colonia. Por parte de su papá el apellido es leonés, Rivas, por su mamá, Larrázabal, vasco, y desde la época de la colonia el negocio de la familia había sido la siembra, recolección y exportación del cacao, hasta los inicios del siglo veinte.

Nuestro matrimonio se efectuó el día 28 de mayo de 1949. Formamos una familia numerosa, dos varones y cinco hembras, doce nietos de los cuales siete son varones y cinco son hembras. El 22 de mayo de 1950, nace nuestro primer hijo, José Luís de Páramo Rivas y cinco años después, el 18 de octubre de 1955, fallece mi padre, a la edad de sesenta y dos años, en la ciudad de Caracas, a las 1:30 p.m. producto de un coma cerebral.

En 1953 ingresé en un importante grupo empresarial venezolano me ofrecieron la gerencia de una de sus empresas, la cual acepté y en la que permanecí por diez años hasta octubre de 1963 donde alcancé la Vicepresidencia de una empresa del grupo, *El Almacén Agrícola C.A.*

Para ese entonces ya era padre de seis hijos más: María Luisa (28 de Agosto de 1952), Leonor Margarita (8 de Abril de 1955), Mariana Leonor (6 de Noviembre de 1956), Sylvia Margarita (31 de Diciembre de 1957), Carlos Enrique (24 de Febrero de 1959) y María de Lourdes (9 de Marzo de 1963).

Durante esos años realicé varios cursos de mejoramiento profesional en universidades venezolanas y extranjeras, represente al país en congresos y reuniones internacionales como, por ejemplo, el XIII Congreso Internacional de Gerencia en Nueva York y formé parte de la Delegación Venezolana que asistió a la reunión de AID Impacto II. Fui subgerente de la Asociación Venezolana de Ejecutivos e ingresé como profesor de técnicas y dirección de ventas en el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (I.N.C.E.) cuya cátedra ejercí por veinte años. Profesión a la que dediqué gran parte de mi vida, ya que me dediqué al reclutamiento, selección y formación de personal para empresas tales como: Compañía Anónima Teléfonos de Venezuela, Helados Tío Rico, Tiendas por Departamento Maxys, Acumuladores Duncan, Latinoamericana de Seguros, Compañía Anónima de Alimentos CADA, Jugos Yukery y diversos Bancos, acompañado por algunos de mis hijos; hasta el 6 de junio del año 1991, a las 6 de la tarde, próximo a cumplir los setenta y cuatro años, cuando regresando del trabajo, sufrí un grave accidente automovilístico que me ocasionó fractura de la rodilla, conmoción cerebral aguda, setenta y ocho puntos de sutura en el cuello a la altura de la vena principal, brazo derecho dañado,

vértebras resentidas, en total un mes de hospitalización con dos clavos en rodilla y nueve meses incapacitado para seguir trabajando.

Gané el juicio en el Tribunal de Tránsito, en Primera Instancia y en el Superior del Estado Miranda, y la compañía de seguro me pagó el carro, canceló los gastos médicos y de clínica, pero no me canceló los salarios caídos de nueve meses, lo cual fue un grave trastorno para la economía familiar. Desde entonces utilizo bastón y de vez en cuando un collarín blando en el cuello; sin embargo, después del accidente, todavía trabajé algunos años más y estuve activo hasta los setenta y siete años y podría decir que a pesar de algunos achaques propios de mi edad y producto del accidente, gozo de muy buena salud.

Han sido sesenta largos años en este país, donde hubo periodos buenos de gran desarrollo familiar y de alta productividad y otros de difícil situación, donde levantar siete hijos en edad de estudios de bachillerato y universidad, significaba un gran esfuerzo, pero siempre con el favor de Dios y el apoyo de Leonor pudimos salir adelante y verlos a todos, hoy en día, profesionales y saludables, con sus familias establecidas y los nietos ya en edad de estudios.

Además de la vida familiar, habito en un país en el cual viví doce golpes de estado, con sus dificultades; la década de los sesenta con guerrillas urbanas que hacían difícil el desarrollo económico y la estabilidad democrática; momentos donde los precios del petróleo eran altísimos y otros donde la baja de los mismos hacían dificultoso el desarrollo; con devaluaciones de la moneda o con alta inflación; todo ello en un país dotado de grandes riquezas: petróleo, hierro, oro, diamantes, carbón, bauxita, extraordinarias fuerzas hidroeléctricas, grandes reservas de gas natural, grandes extensiones en estado selvático y de costas, con apenas 27 millones de habitantes, en un país de grandes bellezas turísticas sin explotar, al que le debo gran parte de mi vida.

En febrero de 1972, regresé a España después de veinticinco años de haber salido, en compañía de mi esposa, pasamos unos días en Madrid y sus alrededores, estadia que sirvió para entrar de nuevo en contacto con la familia, los tíos y los primos y así poder mostrar a Leonor mi país de origen, el cual ella no conocía. Volvimos en diciembre de 1982, en compañía de nuestra hija menor, para cumplir una peregrinación al Santuario de Lourdes, ya que María de Lourdes, sobrevivió a una grave enfermedad. En esa oportunidad, visitamos la ciudad de Pau, de la que tengo tantos recuerdos, los cuales quería compartir con mi esposa. En el año 2000, Leonor y yo regresamos, de nuevo, quince días a Andalucía, en compañía de mi hermano Ricardo, el cual murió el 12 de diciembre del año 2001 en la ciudad de Valencia (Estado de Carabobo, Venezuela), y su esposa doña Nieves Parra, padres de Ricardo y María Luisa, de vacaciones con un grupo de personas mayores, todos ya jubilados.

Pero el viaje que nunca olvidaré fue en el año 2001 a León, durante un mes, invitado por la Diputación Provincial, para un grupo de leoneses residen-

tes en Cuba, Chile y Venezuela, algunas personas ya con 93 y 95 años. Yo tenía (sic) sesenta años que no había vuelto a León.

Visité la casa donde nací, fui a Murias de Rechivaldo, y pasé un día en la casa donde nació mi bisabuelo, don Tomás Roldán y mi abuela *mamá* María, en Castrillo de los Polvazares, la casa donde nació mi bisabuela Doña Josefa Salvadores Puente, *mamá* Pepa y disfruté de un buen cocido maragato y de un clarete leonés. Pasé también una semana en Segovia con mi primo José Enrique y dos días en Madrid con los sobrinos; en total un mes inolvidable que desearía repetir en algún momento.

En diciembre del 2004, en la ciudad de Sao Paulo, Brasil, falleció mi hermana Coca, casada con don Mariano Pombo, padres de María Luisa y Belén, recientemente, mi hermano Tomás sufrió un derrame cerebral en la ciudad de Lima, Perú, donde vive con sus hijas, Rita y Nelly, y sus nietos, del cual se está recuperando

En mayo del 2009, Leonor y yo cumpliremos 60 años de matrimonio. Ella nunca terminó su carrera universitaria y su vida la dedicó a las labores familiares y a cuidar de tan numerosa prole y todo mi esfuerzo laboral a levantar a nuestros siete hijos, que hoy en día son a su vez siete familias: José Luís (Pepe), casado con Elena Fingado Stolck, padres de Leonor Elena y Andrea Elena; María Luisa (Marión), casada con José Rubén Limardo Linares, padres de José Rubén, José Manuel y José Andrés; Leonor Margarita, viuda de José Manuel Pujol González; Mariana Leonor, casada con Víctor Visbal Pérez, padres de Ana María y Carlos Eduardo; Sylvia Margarita divorciada madre de Luís Miguel Canelón de Páramo; Carlos Enrique, divorciado, padre de Leonor Margarita de Páramo Rivero, y actualmente casado con Luisa Ortiz Blanco, padres de Adriana Carolina; y María de Lourdes (*Yivita*), casada con Pedro Ignacio Vegas Arias, padres de Pedro Emilio y Juan Ignacio.

Hoy en día, tengo 82 años, no poseo grandes bienes de fortuna, de hecho vivo de una pensión que me otorga el gobierno español. Sin embargo, poseo la gran fortuna de haber levantado una numerosa y hermosa familia a la que, junto a Leonor, he podido transmitir, los valores y principios formados de las vivencias obtenidas a través de mi vida.

Todavía a mi edad estoy lleno de ilusiones y en especial dos deseos por cumplir. He tenido la oportunidad de regresar a España y algunos de mis hijos la han visitado, pero sueño algún día poder reunir en mi amada y recordada España, en especial en la ciudad que me vio nacer, a toda mi familia, hijos y nietos. Así como le sean reconocido a mi padre, comandante de Aviación don Mario de Páramo Roldán sus derechos y privilegios adquiridos por escalafón de los cuales fue despojado injustamente.

Quiero terminar agradeciéndole a Dios, la entereza y fortaleza que me ha brindado para enfrentar los momentos difíciles de mi vida y a su vez la alegría, el optimismo y la dicha del ser humano que hoy en día soy.



Acta de nacimiento de Mario de Páramo Roldán, padre del autor.



Mario de Páramo Roldán, padre del autor.



Mi padre, oficial de aviación del ejército español.



Postal con el retrato del autor, a los pocos meses de nacer (1924).





Los padres del autor, y una cuñada -Dolores Bisbal- con su hijo Francisco Cerní. Alicante, 1937.



Cartilla de reclutamiento del autor (1945).



Mi familia en Pau (1945).



Mi madre y mi hermana en Pau (1945).



**FERRASS-HOTEL, 12-14, Rue de Maistre, PARIS**  
Téléph. MONTMARTRE 72-85 (5 lignes)

Material promocional de Terrass-Hotel.



Puente Internacional de Hendaya (sin fecha). Aniversario del paso a Francia desde España en 1945.

COMPAGNIE GENERALE TRANSATLANTIQUE  
\*\*\*\*\*

HORAIRE DU S.S. "COLOMBIE"  
-0-

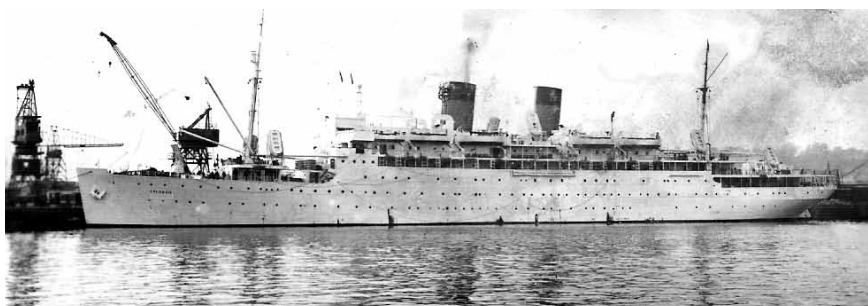
VOYAGE No 5

PORT	ARRIVEE	DEPART
HAVRE.....		2 Mai 18 heures
SOUTHAMPTON.....	4 Mai 24 heures	5 Mai 2 heures
POINTE A PITRE.....	12 Mai 18 heures	13 Mai 0 heures
FORT DE FRANCE.....	13 Mai 15 heures	14 Mai 6 heures
LA BARBADE.....	14 Mai 11 h.30	14 Mai 17 heures
TRINIDAD.....	15 Mai 6 h.30	15 Mai 9 heures
LA GUAYANA.....	15 Mai 6 h.30	16 Mai 18 h.30
TRINIDAD.....	17 Mai 16 h.30	18 Mai 1 heure
BARBADE.....	18 Mai 15 heures	18 Mai 18 heures
FORT DE FRANCE.....	19 Mai 8 heures	19 Mai 17 heures
POINTE A PITRE.....	20 Mai 6 heures	20 Mai 15 heures
SOUTHAMPTON.....	26 Mai 15 heures	30 Mai 24 heures
HAVRE.....	27 Mai 6 heures	

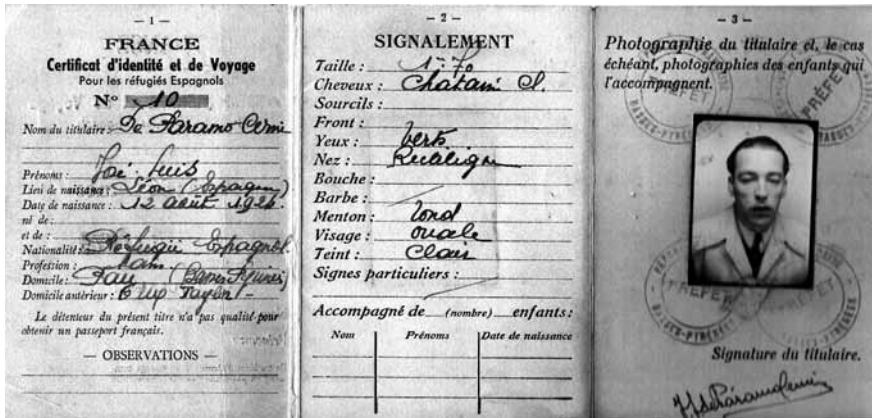
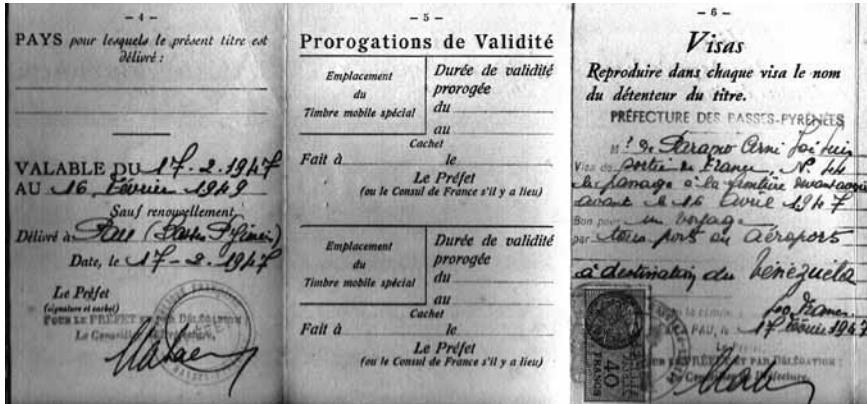
Horario del transatlántico que nos llevó a Venezuela.



Postal enviada por el autor a Leonor Rivas, la que sería su esposa (1948)



S.S. Colombie, en el que viajamos a Venezuela en 1947.

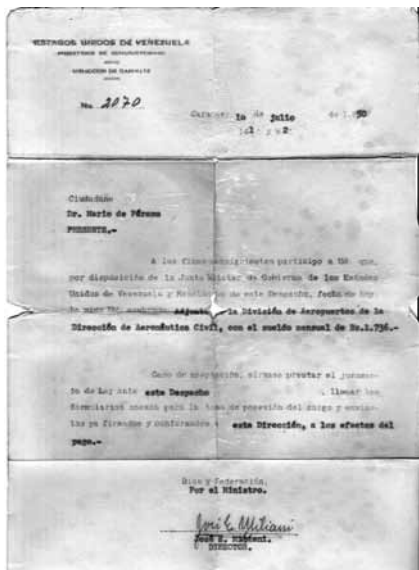


Visa para viajar desde Francia a Venezuela (1947).



Carta de cortesía a favor del Comandante Páramo (1950).





Nombramiento del Comandante Páramo como adjunto a la División de Aeropuertos de Venezuela (1950).



Extracto de la hoja de servicios de Mario de Páramo.



Certificado otorgado por la Resistencia francesa (1953).



Certificado de hoja de servicios militares de mi padre (1954).

Dr. RAFAEL ZUBILLAGA  
CENTRO MÉDICO  
CARACAS, VENEZUELA

ESPECIALIDAD:  
CORAZÓN Y VASOS

CONSULTAS: PREVIA CITA  
TEL. 42222 - 42122  
HOR. 9:00-12:00

Caracas, 18 de Agosto de 1951

Por la presente hacemos constar que el Sr. Mario De Páezno Haldan quién nació el 3 de Mayo de 1893 en Vigo (España), ingresó al Centro Médico el 17 de Octubre de 1955 en estado de coma.

Se consideró que probablemente se tratase de un coma cerebral.

El paciente falleció el 18 de Octubre de 1955.

*[Signature]*  
Dr. Rafael Zubillaga

Certificado de defunción de mi padre (1955).



Reunión familiar en Venezuela.



Foto familiar.

CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA  
CARACAS

CERTIFICADO DE NACIONALIDAD No. 4618

EL CONSUL GENERAL DE ESPAÑA

CERTIFICÓ: Que en el Registro de matrícula de españoles que existe en este Consulado General hay una partida señalada con el número 33843 que dice:  
Don José Luis de Larrea Leoni  
nacido en León provincia de id.  
el 13 de 8 de 1924 profesión emplegado  
en Caracas residente en Caracas, Venezuela

Y a fin de que el interesado pueda acreditar su nacionalidad desde el presente a 1 de 1 de 1951

El Cónsul General  
*[Signature]*  
Hernando Pérez Barrera  
Secretario

Clase 1ª  
Art. 17 del Anexo  
Derechos *[Signature]*

Certificado del Consulado español de Caracas (1951).

REPUBLICA DE VENEZUELA  
PARROQUIA DE SAN JUAN BAUTISTA  
DEPARTAMENTO PARROQUIAL

CERTIFICACION DE MATRIMONIO

El suerto, Páezno de San Juan Bautista de Caracas, certifica que bajo el No. 2322 el día 13 de Mayo de 1958, se celebró la partida de matrimonio de José Luis de Larrea Leoni de estado soltero de 34 años de edad de religión católica hijo legítimo de María Leoni y Juan Leoni natural de León (España) y esposa de Sofía Daniela Antonia Magaña Torres Arroyaveles de estado soltera de 32 años de edad de religión católica hija legítima de Carlos Díaz y Leonor Arroyaveles natural de Caracas y esposa de Juan Páezno

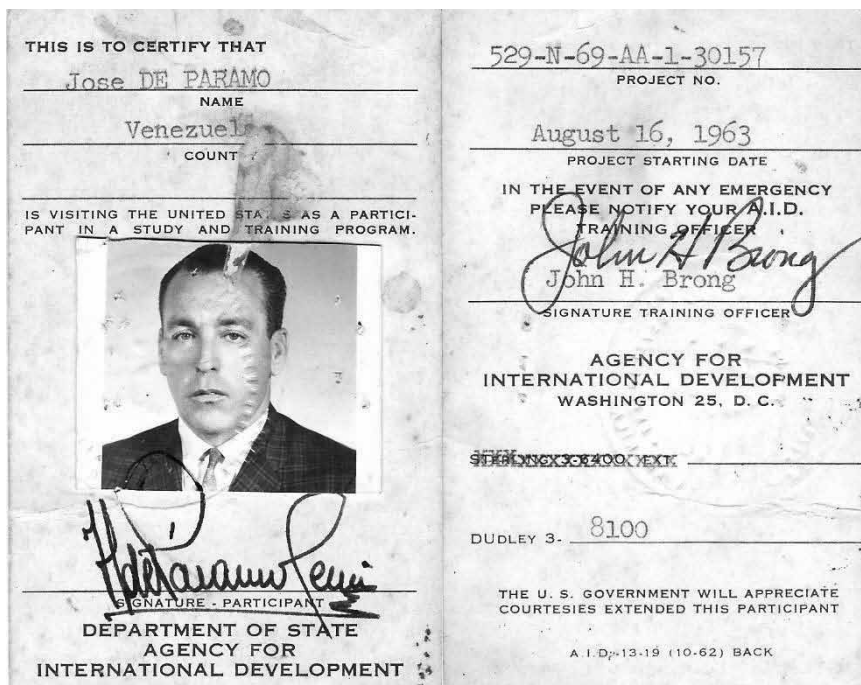
El matrimonio se celebró en esta Parroquia el día 13 de Mayo de 1958 ante el sacerdote Sr. P. P. P. y los otros testigos María A. Páezno y Leonor Páezno habiendo sido las personas 1-13 y

El 13 de Mayo de 1958

Caracas 13 de Mayo de 1958

*[Signature]* El Páezno

Certificado de matrimonio del autor (1958).



Visa del autor para viajar a los EEUU (años 60).



El autor y un grupo de ejecutivos venezolanos en Nueva York (años 60).

## II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa

CANACAS, 27 DE DICIEMBRE DE 1982.

SEÑOR PRESIDENTE:

ANTES DE EXPONERLE LOS MOTIVOS DE ESTA CARTA QUIERO FELICITARLE POR SU TRÁMITE EN LAS RECIENTES ELECCIONES Y DESEARLE ÉXITO EN SU GESTIÓN GUBERNAMENTAL. AL FRENTE DEL EJECUTIVO QUE REGIRÁ LOS DESTINOS DE ESPAÑA DURANTE LOS PRÓXIMOS AÑOS, IGUALMENTE QUIERO APROXIMAR ESTA OCASIÓN PARA DESEARLE A UO, Y A SU HONORABLE FAMILIA UNAS FELICES PASCUAS Y UN AÑO 1983 LLENO DE SALUD, PROSPERIDAD Y PAZ.

TENGO QUE CONFESARLE QUE NO SE ME HABÍA ACURRIDO ESCRIBIRLE AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ESPAÑOL PARA EXPONERLE MIS PUNTOS DE VISTA SOBRE EL CASO DE MI PADRE (O.E.P.D.), PERO AL LEER EN LA REVISTA HOLA, "LA PRIMERA ENTREVISTA CON FELIPE GONZÁLEZ Y SU ESPOSA EN EL PALACIO DE LA MONCLARA", VI UNA PREGUNTA DEL PERIODISTA A SU SEÑORA, QUE DICHA: "¿CUAL SERÁ SU ACTITUD ANTE ESTA AVANZADA DE CORRESPONDENCIA Y PETICIONES?", SU ESPOSA CONTESTÓ: "A MI ME GUSTARÍA QUE SUPERAR QUE YO NO VOY A DEFENDIAR A NINGUNA CARTA QUE SE ME ESCRIBA EN EL SENTIDO DE QUE YO VOY A INTENTAR, PERSONALMENTE, QUE SU PETICIÓN DE ANDA LLEGAR A DODGE TIENEN QUE LLEGAR. ESTOY DISPUESTA A CONVERTIRME EN EL HILO, EN LA LÍNEA DIRECTA CON LA ADMINISTRACIÓN. NO VOY A PERMITIR QUE MI CORRESPONDENCIA SE CONTESTE DE UNA FORMA ASEPTICA, SIN QUE YO LA HAYA LEÍDO?" FIN DE LA CITA.

FUE EN ESE MOMENTO QUE SE ME OCURRIÓ LA IDEA DE ESCRIBIRLE Y PLANTEARLE EL CASO DE MI PADRE, EL COMANDANTE DE AVIACIÓN, PARO DE PABLO ROLDÁN, EN LA SEGURIDAD DE ALCANZAR JUSTICIA.

MI PADRE FUE UN MILITAR PROFESIONAL QUE EN 1935, RESPETO SU JURAMENTO DE FIDELIDAD AL GOBIERNO LEGALMENTE CONSTITUIDO DE ACUERDO A LA VOLUNTAD DEL PUEBLO Y AL COMENZAR LA GUERRA CIVIL, LUCHÓ EN LAS ESCUADRILLAS DEL AEROPUERTO DE GETAFE, BAJO LAS ÓRDENES DEL CORONEL ANTONIO CANABO. POSTERIORMENTE FUE NOMBRADO JEFE DE UNA ESCUADRILLA DE BOMBARDEROS POTEZ, RECIÓN ADQUIRIDOS AL GOBIERNO FRANCÉS. MAS TARDE FUE ANTIJEFES DEL DIRECTOR DE AERONÁUTICA, SIENDO MINISTRO DEL AIRE DON INDULFETO PRÍETO Y POR ÚLTIMO, HASTA EL FIN DE LA GUERRA, FUE AYUDANTE DEL GENERAL JOSÉ MÚJICA, JEFE DE LA JUNTA DE DEFENSA DE MADRID. EL 28 DE MARZO DE 1939 SALIÓ AL EXILIO LUCHANDO DURANTE LA GUERRA EUROPEA, EN FRANCIA, EN LAS FUERZAS FRANCESAS LIBRES Y POSTERIORMENTE EN UNA UNIDAD DEL EJERCITO MEXICANO. MURIÓ EN VENEZUELA EN EL AÑO DE 1950, LEJOS DE SU PATRIA, HABIENDO PERDIDO TODO, SU CARRERA, SUS MEDIOS DE VIDA, SUS BIENES Y HASTA LA NACIONALIDAD. TAMBIÉN SU SALLID, PUES FALLECE DE UNA COPA GENERAL, SE CREE QUE A CONSECUENCIA DE UNA HERIDA EN LA CABEZA, RECIBIDA DURANTE LA GUERRA CIVIL.

Carta del autor al presidente del gobierno español (1982).

SEÑOR PRESIDENTE, ALGÚN TIEMPO DESPUÉS DE FINALIZAR EL REGIMEN ANTERIOR ME ENTERO DE LA PROMULGACIÓN DEL REAL DECRETO LEY Nº. 6, DEL 6-5-78 Y DEL REAL DECRETO Nº. 18, ARTICULO 3, DEL AÑO 1979 Y CON FECHA 25 DE MAYO DE 1981, OCURRO, MEDIANTE ESCRITO, ANTE EL MINISTRO DE LA DEFENSA, SOLICITANDO LA APLICACIÓN DE LOS REALES DECRETOS ANTES SEÑALADOS.

CON FECHA 9-12-81, RECIBI UN OFICIO DEL MINISTERIO DE LA DEFENSA, FIRMA DO POR SECRETARIO GENERAL, PARA ASUNTOS DE PERSONAL Y ACCIÓN SOCIAL, EN EL QUE SE ME NOTIFICA QUE POR HABER HECHO LA PETICIÓN DESPUÉS DE LA FECHA LÍMITE DEL 27-10-80, SE DECLARA INADMISIBLE MI INSTANCIA POR PRESENTARSE FUERA DE PLAZO Y SE ME DA UN MES PARA INTERPONER RECURSO DE REPOSICIÓN, LO CUAL YA NO HABÍA HECHO EL 20-7-81, Y REPETI DESPUÉS CON FECHA 13-1-82, EN ESCRITOS DIRIGIDOS AL MINISTERIO DE LA DEFENSA, SECRETARÍA GENERAL PARA ASUNTO DE PERSONAL Y ACCIÓN SOCIAL, SIN HABER RECIBIDO HASTA ES PRESENTE CONTESTACIÓN ALGUN A DICHOS RECURSOS DE REPOSICIÓN.

SEÑOR PRESIDENTE, ME PERMITO EXPONERLE RESPETUOSAMENTE, QUE POR SER MI PADRE UN OFICIAL DE CARRERA SE TRATA DE DERECHOS Y PRIVILEGIOS ADQUIRIDOS POR ESCALAFÓN Y DE LOS CUALES FUE DESPOJADO INJUSTAMENTE, PUES EL, LO ÚNICO QUE HIZO FUE CUMPLIR CON UNA OBLIGACIÓN DE MILITAR, LEAL A UN GOBIERNO LEGALMENTE CONSTITUIDO, CERO QUE MI PADRE LA INJUSTICIA HACIA SU ARIELO, NO ME GUSTARÍA QUE VIERAN EN LA PADRE PATRIA LA INJUSTICIA HACIA SU ARIELO, SINO POR EL CONTRARIO EL RECONOCIMIENTO A SU JUSTO PROCEDER.

NO TENGO EL HONOR DE CONOCERLE SEÑOR PRESIDENTE, PERO POR LO MUCHO QUE ME LEÍDO SOBRE UO, CERO QUE INTERPRETARÁ MI PUNTO DE VISTA. A LO QUE YO ASPIRO ES A QUE SE LE COLOQUE EN EL ESCALAFÓN, EN EL GRADO QUE LE CORRESPONDERÍA POR ANTIQUEDAD PARA LA FECHA DE SU FALLECIMIENTO, CON TODOS LOS DERECHOS, PRIVILEGIOS Y BENEFICIOS QUE LE FUERON ARROBADOS, COMO ÚNICA MANERA DE REINTEGRAR A ESAS PERSONAS QUE DIERON LO MEJOR QUE TENIAN EN DEFENSA DE UNA LEGALIDAD.

SEÑOR PRESIDENTE, EN ESTE PAÍS QUE NOS ACOGIÓ CUANDO CESO LA ÚLTIMA DICTADURA, EN EL AÑO DE 1958, LOS MILITARES QUE REGRESARON DEL EXILIO, FUE RON COLOCADOS EN EL ESCALAFÓN QUE POR ANTIQUEDAD LES CORRESPONDÍA Y SE LES RECONOCIÓ ABSOLUTAMENTE TODOS SUS DERECHOS. ESTOY CASADO CON UNA VENEZOLANA Y TODOS MIS HIJOS HAN NACIDO AQUÍ Y LES ENSEÑÉ A QUERER A ESPAÑA, NO ME GUSTARÍA QUE VIERAN EN LA PADRE PATRIA LA INJUSTICIA HACIA SU ARIELO, SINO POR EL CONTRARIO EL RECONOCIMIENTO A SU JUSTO PROCEDER.

RECIBA, SEÑOR PRESIDENTE EL TESTIMONIO DE MI SINCERA ESTÍMA Y EL DESEO DE QUE ALCANZE EL MAYOR ÉXITO EN SUS FUNCIONES DE GOBIERNO.

DE UO, MUY ATENTAMENTE,  
  
 JOSÉ LUIS DE PÁRAMO CERET.

DIRECCIÓN: APARTADO POSTAL 76280, EL MARQUE, CARACAS 1, 070, VENEZUELA, S.A.  
 ANEXOS: ADJUNTO COPIAS DE LOS ESCRITOS AL MINISTERIO DE LA DEFENSA.-

Carta del autor al presidente del gobierno español (1982).



Caricatura del autor encargada por sus alumnos (1986).

DIRECTOR DEL GABINETE DE LA  
 PRESIDENCIA DEL GOBIERNO

Madrid, 25 de febrero de 1983

Dos José Luis de Páramo Ceret  
 Apartado Postal 76280, El Marqués  
 CARACAS 1070, VENEZUELA

Estimado amigo

El Presidente me ha trasladado su escrito, rogándome me tome el mayor interés por su contenido, en la línea expresada por él mismo, de dedicar la mayor atención a los problemas de los ciudadanos.

Desde la reciente creación del Servicio de Comunicación con los Ciudadanos y el cónsul de cartas recibidas, el Presidente del Gobierno le ha sido imposible todo lo posible examinar su caso con el detenimiento que merece.

El Presidente desea estudiar cada asunto individual adecuadamente, por lo que este Gabinete está preparando un informe sobre el tema que VA, planteado, a fin de que pueda tomar la determinación que corresponda. Toda ello, obviamente fuera un campo, lo que nos impide contestar a su escrito de manera inaplazada.

Tengo la absoluta seguridad de que cuando estemos en situación de dar una contestación precisa a su escrito la haremos con prontitud.

Un cordial saludo,

  
 Rafaela Durado

Acuse de recibo del Gabinete de Presidencia de Felipe González (1983).





El autor impartiendo una conferencia.



El autor impartiendo un seminario.



Viaje a León (2001).



Viaje a León (2001).



Foto familiar.



Iglesia de Murias de Rechivaldo.



Castrillo de los Polvazares.



Familia del autor en la actualidad (2007).